

# COMEDIA.

# MAS VALE TARDE

# QUE NUNCA.

DE DON JOSEF JULIAN DE CASTRO. - 1 -

## PERSONAS.

Ladislao, *Rey de Ungría.*  
Federico, *General, Galan.*

Lidoro, *Galan.*  
Aurelio, *Barba.*

Peregil, *Gracioso.*  
Soldados *Ungaros.*

### JORNADA PRIMERA.

*Selva. Tocan cajas y clarines dentro,  
y dicen.*

*Unos.* Viva el guerrero Marte prodigioso.

*Otros.* Viva nuestro Caudillo valeroso.

*Unos.* Corone de laurel su frente altiva.

*Otros.* Viva el gran Federico.

*Todos.* Viva, viva.

*Salen Federico con plumas, botas, espue-  
las, y baston de General; Peregil de  
soldado ridículo, y soldados*

*Ungaros.*

*Fed.* En este ameno y deleytoso prado,  
de lluvias de jazmines salpicado,  
catre de Venus, tálamo de Flora,  
y gabinete hermoso de la Aurora;  
pues en la perfeccion de su belleza  
archivó el cielo su mayor riqueza  
para hechizo del gusto delicioso:  
que si en el gabinete mas precioso  
los pinceles retratan los primeros  
de las fuentes, las aves, y las flores;  
aquí, donde el olor, canto y bullicio  
vive lo natural sin artificio,  
su lucimiento brilla en sumo grado,  
lo que va de lo vivo á lo pintado.  
En este, pues Imperio de Amaltea,  
ó ya sea pensil, ó hibleo sea,  
cuya fragancia, pompa y amenura

con incesante métrica dulzura  
en cánticos divierte mas suaves  
la celestial capilla de las aves,  
al compas de sus cláusulas sonoras  
hagan alto mis tropas vencedoras;  
y en union concertada,  
para el iusigne triunfo de la entrada,  
que en la Corte de Ungría me previenen,  
se dispongan, se formen y se ordenen.  
Puéblese el ayre con marcial decoro  
de jardines de seda, y montes de oro,  
que eleven en sus plácidas regiones  
estandartes, banderas y pendones:  
matische el Sol, quando desde su esfera  
en las doradas armas reverbera  
los grabados arneses,  
los escudos, adargas y paveses:  
el zéfiro tremole bullicioso,  
con travieso susurro presuroso,  
las plumas, las garzotas, los ayrones,  
de címeras, de yelmos y morriones.  
Toda la infantería acuartelada  
desfile en dos columnas ordenada,  
guarneciendo esforzados  
de su militar cuerpo los costados  
de la caballería en los Bridones  
tantos marciales jóvenes Garzones,  
cuyo denuedo, gentileza y arte  
da lucimiento al Sol, y envidia á Marte:  
saluden con la fuerte artillería

NA 1090629  
NEA 1614166

A

*Mas vale tarde que nunca.*

á la insigne Metrópoli de Ungría  
las consonancias del Fabonio inquietas  
de pifanos , de caxas y trompetas ,  
que acompañen en todos sus confines  
flautas , obues , trompetas y clarines ,  
de alborozos vistiendo el ayre manso ;  
que no vivo , no aliento , ni descanso  
hasta poner entre venturas tantas  
á las augustas generosas plantas  
del grande Ladislao , honor del mundo ;  
nuevo Alexandro , y Marte sin segundo ,  
para eterno blason de su memoria  
el alto triunfo de esta gran victoria.

*Per.* Ya tus órdenes cumplen tus soldados:  
mas qué mucho , si vienen enseñados  
á tragarse las balas de rodillas ,  
como si fuera un plato de natillas ?  
Y aun se ha visto soldado con donayre ,  
que viniendo una bomba por el ayre ,  
en vez de retirarse , por no vella ,  
un cigarro al pasar encendió en ella.

*Fed.* Así valientes , firmes y animosos ,  
coronados de timbres belicosos ,  
honra dan á su nombre con su acero.

*Per.* No hay honra mas segura que el dinero.

*Fed.* ¿ Porqué ?

*Per.* Porque el dinero con sus salvas  
noble hace ser al que nació en las malvas ;  
por el dinero echa sus coches bellos  
quien siempre anduvo á la traserá dellos ;  
por el dinero hay vieja con engaños  
que parece una niña de quince años ;  
y si salir de casa determina , (na ,  
se encontrará un casamiento á cada esqui-  
porque en línea de novios , si conviene ,  
es la que tiene mas , la que mas tiene :  
y en fin , por el dinero , á coyuntura  
todo se ablanda , todo se madura ; (bre ,  
mas por sola la honra aunque se encum-  
no he visto dar sino una pesadumbre.

*Fed.* ¿ Que profesión mas esplendor encierra  
que el arte soberano de la guerra ,  
donde sin los agravios de la cuna  
cada uno se labra su fortuna ?

¿ Quántos humildes animosos hombres  
consiguieron por ella eternos nombres ?  
¿ y quantos héroes que el valor pregona ,  
con la espada adquirieron la corona ?

*Per.* Que es evidente á questo no argumento ;  
mas si yo he de decirte lo que siento ,  
entra tanto una bala si á uno encuentra ,  
que por eso la guerra no me entra. (de ,  
*Fed.* De la guerra el honor del hombre pen-  
ella inflama el valor , y el pecho enciende.

*Per.* Que enciende á algunos nadie lo venti-  
pero tambien á muchos despavila. (la ,  
*Fed.* De la fama así obtienen la grau joya.  
*Per.* En muriéndome yo mas que arda Troya.

*Fed.* Ella convida á despreciar la vida.  
*Per.* No es mala á la merienda que convida.

*Fed.* Noble espíritu anima á los varones  
que de la guerra siguen los pendones.

*Per.* Harta guerra en la Corte , segun pasa ,  
tiene cou su muger el que hoy se casa ,  
pues así que abre el ojo á tal antojo ,  
no queda en paz hasta que cierra el ojo.

*Fed.* Como hombre baxo , en fin , mostrar or-  
la sangre que circula por tus venas (denas  
Mas pues ya el Sol en tibios esplendores .

si no apaga suaviza sus ardores ;  
ya que á mi voz sobre las armas puesto  
el ejército todo está dispuesto ,

fuego el cañon respire , cruxa el parche ,  
haga seña el clarin , y el campo marche.

*Vase con los soldados , haciendola salva.*

*Per.* Marche , y pues en reglados esquadro-  
se mueven ya los batallones , (nes  
adelentarme quiero , y muy despacio  
de hoz , y de coz meterme en el Palacio ,  
que de este mundo Infiel en el banquete  
es el que saca mas quien mas se mete ;  
y así voy me diciendo en voz festiva...

*Todos.* Viva el gran Federico , viva , viva.

*Salen el Rey , Lidoro y Aurelio.*

*Rey.* Aborto estoy de escucharte  
conspiracion tan dañosa.

*Lid.* Señor vuestra Magestad  
mis lealtades conozca ,  
y como prudente evite  
los riesgos de su persona .  
Los populares tumultos  
regularmente se forman  
de imperceptibles centellas ,  
que si al hacer se sufocan ,  
con facilidad se extinguen ,  
se embarazan y se corran ;

mas si á tomar cuerpo llegan,  
 quanto exâminan devoran.  
 Federico, gran Señor,  
 cuya hidropica ambiciosa  
 sed de aplausos, y de honores  
 sus altas prendas desdora,  
 tiranizaros pretende  
 con la vida la Corona.  
 Para este fin auxiliado  
 de las huestes numerosas  
 con que triunfante del Asia  
 victorioso á Ungría torna,  
 y protegido de quantas  
 viles familias traidoras  
 con el presente gobierno  
 no se ajustan y conforman,  
 infielmente determina  
 ocupar la Ciudad toda,  
 y hacer que nobleza y plebe  
 por su Rey le reconozcan.  
 dexando en vuestro Real sangre  
 su aleve cuchilla roxa.

Miento, que al siniestro informe *ap.*  
 de ficcion tan cautelosa,  
 sola la rabia me mueve  
 de ver que su zelo estorba  
 á mi ambicion que de Ungría  
 el Cetro en mis manos ponga,  
 dendo muerte al Rey; mas yo  
 lo dispondré de tal forma,  
 que no pueda Federico  
 ser estorbo de mis glorias.

*Rey.* ¿Y por qué medio se sabe  
 aquesta traicion impropia.

*Lidor.* Conjuraciones tan grandes,  
 que aun discurridas asombran,  
 preciso es que se manejen  
 por tan distintas personas,  
 que por mas que á muchas cierre  
 elocuente é imperiosa  
 la retórica del oro,  
 ya los labios, ya las bocas,  
 no faltó alguna, que viendo  
 á quanto riesgo se exponga,  
 áures de volar la mina,  
 no el descubrirla disponga.  
 De ser cierta la conjura  
 varios avisos han vnan,

tan contestes, que en el caso  
 ni varian, ni discordan.  
 Pero qué prueba mas firme,  
 mas constante, y mas notoria  
 se puede dar que esta carta,  
 en quien de Constantinopla  
 cierto Ministro me escribe:—  
 pero dígalo ella propia *Dásela al Rey.*  
*Lee el Rey.* *La libertad que el General*  
*Ungaro concedió á Ali Soliman, Gran*  
*Visir del Imperio Otomano, y el trán-*  
*sito pacífico de sus tropas por el Da-*  
*nubio, á vista de las armas de aquel*  
*Xefe, dieron bastante que hablar en*  
*esa Corte en órden á su conducta; pe-*  
*ro con el regreso de Soliman á ella ce-*  
*saron las pláticas; pues informó á la*  
*Puerta dexaba concluido un tratado*  
*secreto con aquel General, en que se*  
*prometia hacer el Reyno de Ungría*  
*feudatario del Gran Señor, como éste*  
*le protegiese con sus armas: á fin de*  
*destronar al Monarca reynante, y*  
*ocupar el augusto solio. Otras circuns-*  
*tancias dicen que tiene esta convencion*  
*que observar; pero hasta ahora no se*  
*han podido traslucir. Quedo, como*  
*siempre vuestro.*

*Lidor.* Ved si es cierto lo que digo.

Vertí toda la ponzoña: *ap.*  
 de esta vez consigo quanto  
 anhela mi ansia traidora.

*Rey.* Lidoro, yo te confieso,  
 que entre dudas y congojas  
 mi entendimiento naufraga,  
 y mi discurso zozobra.  
 Bien sabes que á Federico  
 ilustre sangre le informa,  
 pues de su clara ascendencia,  
 los héroes que en paz reposan,  
 aun en los mármoles fríos,  
 están palpitando glorias:  
 criado siempre en la Corte,  
 bien quisto en ellas, y en todas  
 altos empleos maneja,  
 que desempeña con honra.  
 Las veces que vuelve el Turco  
 ácia nosotros sus tropas

4  
y Ungria para batirle  
sus tafetanes desdobra,  
¿quién, sino es él, animoso  
castiga su vanagloria,  
coronando de trofeos  
sus expediciones todas?  
¿Pues cómo he de persuadirme  
á que un Varon, que se adorna  
de excelencias tan brillantes,  
y virtudes tan heroycas,  
contra sí, contra su patria,  
contra su saugre gloriosa,  
y contra mí, que es lo mas,  
igual conspiracion forma?

*Lidor.* Si no avivo aquesta llama, *ap.*  
mis designios se malogran.

Quien á crímenes tan grandes  
traidoramente se arroja,  
olvida, y pospone quanto  
á sus intenciones obsta,  
y de ingraticudes tales;  
llenas están las historias.

Vuestra vida corre riesgo,  
la Patria muere, y lo ignora:  
yo cumpla con dar aviso,  
por si á su remedio importa:  
ahora lo que gustare  
vuestra Magestad disponga.

*Rey.* Para mayores empeños  
solo mi prudencia sobra.  
Despacha un correo al punto,  
y á Federico le informa  
que en los lugares vecinos  
aquartelando las tropas,  
venga al instante á la Corte,  
porque á mi servicio importa.

*Lidor.* Gran Señor, aunque parece  
que no es una órden tan pronta  
resolucion acertada,  
solo obedecer me toca.  
Si á Federico derribo,  
aseguro la Corona.

*Rey.* Dispon tú que en mi Palacio  
mayor guarnicion se ponga.

*Aurel.* Así lo haré: aquesie dia  
el Palacio ha de ser Troya. *op.*

*Rey.* ¿Qué dixera de mí el mundo,  
si por una venturosa

calumnia, que de la envidia  
supo engendrar la lisonja,  
la estatua de mi cariño  
quedase deshecha y rota?  
Federico es mi privado,  
su prudencia me apasiona,  
él gobierna mis Provincias,  
descansa en él mi Corona;  
¿pues qué hay que maravillar  
que la emulacion, zelosa  
fiera, que habita en las Cortes,  
como en los montes las otras,  
desquiciar pretenda el templo  
de su esplendor y su gloria?

Yo apartaré á Federico  
de mi Corte, y mi persona,  
deposeido de quantos  
honores su pecho adornan,  
para ver si de este modo  
la envidia se desenoja,  
inquiriendo con secreto  
esta novedad pasmosa,  
y si en él hubiese culpa  
tiempo para el rigor sobra:  
pero si, como lo creo,  
venciendo las negras sombras,  
que á su luz se oponen, sale  
su lealtad vencedora,  
juro á los divinos Cielos  
de hacer con él tantas honras,  
que á vista de su grandeza,  
los que le envidian se corran.

Pero qué clarin sonoro *Clarín.*  
las esferas alborozan?

¿Qué es aquesto? *Sale Peregil.*

*Per.* ¿Qué ha de ser?  
que coronado de glorias,  
en este punto, este instante,  
este minuto, esta hora,  
el Gran Duque Federico,  
nuevo Marte de la Europa,  
que al mismo Alexandro Magno  
le pudo hacer la mamola,  
despues que veinte mil Turcos  
envió á cenar con Mahoma,  
mas tieso que un Escribano  
quando una confesion toma,  
mas alegre que una viuda

*ap.*  
*Vase.*

*op.*  
*Vase.*

quando la sale otra boda,  
y mas veloz que un casero  
quando va á coger la mosca,  
de su ejército á la frente  
sale, llega, marcha, trota,  
corre, vuela, sube, baja,  
brinca, salta, vuelve, torna,  
y á ponerse á vuestros pies  
viene, señor, en persona.

*Rey.* ¿Y quién eres tú? *Per.* Un soldado  
de cólera tan briosa  
que para matar un pollo  
alborotó una parroquia. *Saca un papel.*  
Pero aqui de mis hazañas  
escrita traigo la historia.

*Rey.* ¿Pues qué tus hazañas mismas  
escribe tu pluma propia?

*Per.* Si señor, que no está el tiempo  
para fiarlo de otras.

*Rey.* ¿Y qué hazañas son las tuyas?

*Per.* Muy grandes, aunque son pocas:  
una, haber muerto á un cochero.

*Rey.* ¿Y esa es hazaña? *Per.* Y notoria:  
que no es tan fácil matar  
á un hombre de tanta monta.

*Rey.* ¿Y por qué fué? *Per.* Porque atento  
me avisó en cierta camorra  
que me querian prender.

*Rey.* Fué injusticia. *Per.* No hay tal cosa,  
que avisar y ser cortés  
á un cochero no le toca,  
Otra, estando yo en campaña  
ví puesto sobre una roca  
un soldado amigo mio,  
y sacando una pistola,  
apuntándole una bala,  
tiré á derribarle aposta.

*Rey.* ¿No fué injuria? *Per.* No señor,  
que es lo que se estila ahora.

*Rey.* ¿Pues si el tal era tu amigo?

*Per.* Por aquesta razon propia;  
que hoy son los amigos como  
el Apóstol de la bolsa,  
y hasta ver á uno caido  
no descansan, ni reposan.

*Rey.* Aun este necio en sus chistes *ap.*  
mis dictámenes apoya.

Humor gastas, *Per.* Aquí mucho.

*Rey.* ¿Y en la guerra? *Per.* Ni una onza;  
porque el humor se desagua  
quando el acero se toma.

*Rey.* ¿Y qué pretendes? *Per.* Pretendo  
pues mis servicios me abonán,  
una plaza, que en el ayre  
qualquiera niño la logra.

*Rey.* ¿Y qué es? *Per.* Una Alferecía,  
que viene á pedir de boca.

*Rey.* Pues yo solamente en premio  
de hazañas tan generosas  
un consejo quiero darte,  
y es, que las marciales honras  
pretendas si aceptar quieres,  
con la lengua de las obras,  
que en el tribunal de Marte  
no se habla con otro idioma. *Vase.*

*Per.* ¡Ira de Dios, y qué pulgas  
que gasta el Rey! ¡fuego! ¡sopla!  
pero por fin, desengaña,  
sin andarse en ceremonias,  
en cortejos, ni funciones;  
pues despues que uno ma'logra  
toda la flor de su vida,  
sin mas fruto que esta hoja,  
para darle qualquier plaza,  
con que la suya socorra,  
le hacen ántes dar mas vueltas  
que la mula de una noria;  
y porque nadie lo dude  
vaya una pintura tosea.

Con el ardiente ~~de~~ deseo  
de ganar dinero en forma,  
cosa, que si bien se atiende  
en estos tiempos de ahora,  
sacará de sus *ca*sillas  
al tabernero de Atocha,  
se mete uno á ser soldado,  
religion la mas penosa,  
con mas trabajo que algunas,  
y ménos racion que todas:  
miéntras hay paces, tal qual  
pasa un hombre su derrota  
bien, porque hay alojamientos,  
hay gallinas, y hay patronas:  
mas declara la guerra  
empieza la bataola;  
marcha allá, marcha acullá,

hoy á Argel, mañana á Roma,  
 pasado mañana á Flandes,  
 y esotro dia á Liorna.  
 Descúbrese el enemigo,  
 ¡fuego de Dios, y qué tropa!  
 Ya se mueven las esquadras,  
 ya el General nos exórta  
 á despreciar una vida,  
 como si uno tuviera otra.  
 Ya comienzan los cañones  
 á echar almendras tan gordas,  
 y ya trompetas y caxas  
 á tocarse el quadro tocan:  
 aquí es ella: ¡ay Virgen mia!  
 que nos cercan, que nos cortan:  
 ánimo, y nadie desmaye,  
 aunque en aquesta derrota  
 le hagan los sesos tortilla,  
 y los huesos pepitoria.  
 Bun, bun, bun: ¡Jesus mil veces!  
 ¿Qué ha sido eso? no fué cosa:  
 una bala que á seis hombres  
 les hizo abrir tanta boca.  
 Nuestro es el dia, muchachos;  
 ahora es la ocasion, ahora:  
 á uno sin brazos le dexan,  
 á otro las piernas le doblan,  
 á otro los ojos le sacan,  
 y á otro envian por las costas:  
 nadie afloxe, mucran todos,  
 cruxa el parche, y arda troya,  
 Animo, que ya desmayan:  
 á ellos, á ellos, que afloxan:  
 ¡qué batalla hemos ganado!  
 ¡buen suceso! ¡gran victoria!  
 de esta vez á cada pobre  
 plaza de tambor le toca.  
 Acabase la campaña,  
 á la Corte un hombre torna;  
 va á pretender, y en un siglo  
 no encuentra una buena hora;  
 porque despues que anda el pobre  
 tres años á la mazoma,  
 corriendo por esas calles  
 como caballo de posta,  
 que solo en considerarlo  
 sudo la gora tan gorda,  
 logra:- ¿qué? una racion de hambre;

y esto si acaso la logra;  
 mas si siempre fué lo mismo  
 dexemos correr la bola. *Clarines.*  
 Pero ya segun anuncian  
 las dulces marciales trompas,  
 al salon de las Audiencias,  
 donde su sitial coloca  
 el Rey, llega Federico  
 á ofrecerle la victoria;  
 y pues solamente asiste  
 á tan grande ceremonia  
 los Principes y Magnates  
 esta cortina me esconda,  
 y de ver mi atrevimiento  
 plegue á Dios que no se corra.

*Retírase á un lado, y sale el Rey, Federico, Lidoro y Aurelio.*

*Fed.* Inclito Monarca Augusto,  
 en cuyos dignos aplausos  
 los clarines de la fama  
 tantas veces resonaron; *Arrodíllase.*  
 á vuestros pies se coloca  
 quien el valor emulando  
 de vuestro fuerte, animoso,  
 noble espíritu, y gallardo,  
 de las Otomanas Lunas  
 los celages eclipsando,  
 en marcial funcion reñida  
 digna del bronce, y del mármol,  
 de vuestras heroicas armas,  
 y vuestro nombre preclaro,  
 dexa el crédito aplaudido,  
 y el honor acrisolado.

*Rey.* Alzad. *Fed.* ¡Notable aspereza!

*Lid.* Obró el veneno del vaso. *ap.*

*Rey.* ¿ En fin, venciste? *Fed.* Señor,  
 vuestro influxo soberano  
 fué quien ministró glorioso  
 esta victoria á mi brazo;  
 y pues por ser gloria vuestra  
 mi pecho está alborozado,  
 permitid que la traslado  
 desde el orazon al labio.

*Rey.* Decid. *Aur.* ¡Qué severidad!

*Per.* O en las cocas de Palacio  
 no estoy yo aun bien cocido,  
 ó el Rey está mal guisado.

*Fed.* Para la mayor batalla

que vió el circular teatro,  
ni de Neptuno en los golfos,  
ni de Diana en los campos,  
animó el bronce sus trompas,  
previno el fuego sus rayos,  
desnudó Marte el acero,  
y abrió sus pórticos Jano.  
Alí Soliman, aquel  
valiente Turco gallardo,  
Visir de Constantinopla,  
y Gobernador del Cayro,  
cuyas generosas sienas  
tantas veces coronáron  
las verdes pomposas ramas  
de los laureles sagrados,  
con el formidable grueso  
marcial, ruidoso aparato  
de ochenta mil combatientes  
entre infantes y caballos  
que al Danubio caudaloso  
las márgenes fatigando  
de sus cristalinas hondas  
las raudales agotáron:  
después de haber en sus marchas  
á sangre y fuego talado  
de los tesoros de Ceres  
los rubios fértiles granos,  
que en ramilletes de espigas  
fuéron del zéfiro halagos,  
desvanecido y soberbio  
sitió animoso á Belgrado,  
Plaza la mas importante  
de Ungría, pues refrenando  
de las Otomanas huestes  
los ímpetus temerarios,  
es la llave de la Europa,  
y su antemural resguardo.  
; O jamás el tiempo llegue,  
que sus muros ocupando,  
de Europa logre la Puerta  
tener la llave en la mano!  
El zelo, ánimo, constancia  
y ardor con que los sitiados  
rebatieron vigorosos,  
y valientes rechazáron  
sus furiosas baterías,  
y generales asaltos,  
de Soliman las ideas

totalmente disipáron:  
en cuyo tiempo la Ungría  
un ejército formando  
de treinta y cinco mil hombres,  
número, que bien mirado  
al contrario superaba,  
aunque inferior al contrario;  
pues para el valiente esfuerzo  
de cada Ungaro bizarro,  
con ser tantos los Infieles,  
aun no eran bastantes tantos:  
y fiando á mi valor  
de General suyo el cargo,  
honra que dexó mi pecho  
temeroso y asustado,  
porque empleo tan glorioso,  
proque honor tan soberano  
no consistió en adquirirlo,  
sino es en desempeñarlo;  
me ordenó, que diligente,  
todas las marchas doblando,  
sobre las bárbaras tropas  
apostase mis soldados,  
donde á una campal batalla  
las empeñase bizarro.  
Executélq zeloso,  
y aunque el lance era arriesgado,  
por consistir de la empresa  
el suceso bueno ó malo,  
en diligencia y secreto,  
dificiles medios ambos,  
desvaneciendo imposibles,  
tan cerca nos acampamos  
del Turco, que sus trompetas  
al romper el día claro,  
se bebieron todo el ambar  
que las nuestras respiráron.  
No se durmió Soliman,  
aunque le sorprendió el caso,  
que uno es admirar el cuerdo  
y otro prevenir el sabio;  
y así, dividiendo al punto  
su ejército dilatado  
en dos numerosos cuerpos,  
al uno dexó encargado,  
que reprimiese animoso  
el teson de los sitiados;  
y con el otro tendido

en dos alas sobre el campo,  
 para admitir la batalla  
 se dispuso atrincherado,  
 Jamas al verse los dos  
 exércitos afrontados  
 de la sombría alameda,  
 entre los floridos quadros,  
 para delicia y recreo  
 de los sentidos humanos,  
 se pudo proporcionar  
 objeto mas delicado;  
 pues el zéfiro travieso  
 blandamente tremolando  
 las plumas de los airones,  
 de los yelmos los penachos,  
 hechos pensiles los vientos  
 de pavellones lunados,  
 de militares banderas,  
 y de pendones cruzados,  
 sembrada la verdé selva  
 de vivos árboles blancos  
 en la Arcadia producidos  
 y á la Europa trasplantados;  
 cruxiendo el parche ruidoso,  
 fogoso el cañon bramando  
 entre armonías de Venus,  
 de Palas éntre aparatos  
 infundiendo nuevo aliento,  
 nuevo espíritu engendrando,  
 y el Sol en las blancas armas  
 luciendo y reverberando,  
 ofrecieron á los ojos  
 el mas insigne, el mas raro,  
 maravilloso, exceleente,  
 dulce espectáculo grato,  
 que vió Roma en sus antiguos  
 famosos anfiteatros.  
 Prevenida, pues, la gente,  
 y ardiendo ya todo el campo  
 en la marcial impaciencia  
 de venir presto á mis manos,  
 habiendo los Capitanes  
 á sus tropas exhortado  
 á menospreciar la vida  
 para conseguir el lauro,  
 haciendo señal las caxas,  
 y el último órden dado,  
 empezó la artillería

á inundar el ayre vago  
 de basiliscos de plomo,  
 y de abrasadores rayos,  
 á cuyo ironante estruendo,  
 á cuyo horroroso estrago,  
 las bóvedas del abismo  
 cruxieron y resonaron.  
 En esta primer descarga,  
 las vidas sacrificando,  
 furiosamente rompimos  
 su gran guardia de á caballo,  
 cargándola de tal modo,  
 que al retirarse, encontrando  
 de su exército la frente  
 en dos líneas ordenado,  
 la desbarató de modo  
 con su interior sobresalto,  
 que ántes que á ocupar volviese  
 el puesto desamparado,  
 dos batallones de Turcos  
 poner en fuga logramos.  
 Así principió este dia  
 por uno y por otro campo  
 la acción que hará en las historias  
 eterno vuestro reynado.  
 No así en las obscureas noches  
 del frígido invierno helado  
 se desprende de los ayres  
 sobre los altos collados  
 espesa menuda copia,  
 tupido vulgo quajado  
 de mariposas de nacar,  
 ó de estrellas de alabastro,  
 como infestando los vientos,  
 rápidos se despojaron,  
 de fuego y metal volcanes,  
 áspides euvenenados,  
 meláncolicos cometas,  
 que produxeron infaustos  
 la muerte de quantos pudo  
 inficionar su contagio,  
 siendo tanto el fuego vivo,  
 que abortó el sulfureo parto  
 de los ardientes Vesubios;  
 de los Mongibelos vagos,  
 que el Sol en su quinto ciclo  
 del calor abochornado,  
 iba á padecer confuso

tan pavoroso desmayo,  
que fué menester, que al verle  
de tanto ardor sofocado,  
las plumas de las cimeras  
abanicasen sus rayos:  
y aun temerosos quizás  
de que infantes tan gallardos  
declarándole la guerra  
le echasen del solio abaxo,  
se escondió medrosamente  
de tetis en los estrados,  
para que ella le amparase,  
si le seguian los pasos.  
Proseguia la batalla  
con teson tan porfiado,  
que aunque el Dios Marte en su trono  
tenia ya preparado  
el laurel para la frente  
del que venciese al contrario,  
rehusó darle á ninguno,  
de las dos partes instado,  
de unos y de otros confuso  
y de todos admirado.  
En la suspension dudosa  
del marcial extasis, vario  
estaba el campo, teniendo  
la fortuna en igual grado,  
quando á Soliman distingo  
en un albanes caballo,  
monte vestido de pieles,  
y de azabache peñasco.  
La lanza en ristre le busco,  
y ácia él con denuedo parto;  
pero el turco valeroso  
la fuerte adarga embrazando,  
batió el encuentro, y del golpe  
tan altas los dos echamos  
las dobles erradas lanzas,  
que al romper el azul claustro,  
subiendo hastillas de pino,  
flechas de carmin baxaron.  
Al segundo choque fué  
Soliman mas desgraciado,  
pues traspasando mi acero  
su bruñido arnes grabado,  
peligrosamente herido  
se desprendió del caballo,  
donde del turbante roxo

la pedrejía saltando,  
mullido catre le forma  
de diamantes y topacios,  
y rindiéndose á mi esfuerzo.  
á las tiendas le llevaron,  
en donde mandé que fuese  
zelosamente curado;  
porque honrar al enemigo  
ha sido siempre acertado.  
Preso el General, sus tropas  
de tal modo desmayaron,  
que por mas que Muley Xequé,  
que era el Comandante ó Cabo  
del cuerpo que sostenia  
el sitio, vino á su amparo,  
tanta era la confusion,  
el miedo y el sobresalto,  
que no atendieron las voces  
con que procuró animarlos,  
pues en vergonzosa fuga  
la funcion desampararon.  
Así de las corbas hoces  
á los yerros afilados  
la cerviz dorada inclinan  
las rubias mieses del campo,  
como de nuestros soberbios  
desnudos alfanges blancos  
víctimas fueron los tristes  
Infieles acobardados.  
Era la medrosa noche,  
cuyas sombras duplicaron  
del humo y del polvo espesos  
caliginosos nublados:  
y aunque su lobreguez mustia  
nos estaba convidando  
á exterminar á los Turcos  
deshechos y derrotados,  
que por un estrecho puente  
el Danubio repasaron;  
y en donde el temor á muchos,  
que los cortaba los pasos,  
dió monumentos de espumas  
con trasparente epitafio:  
rezeloso en aquel lance  
de los fatales acasos  
que de la noche las sombra:  
tal vez han ocasionado  
hacer la puente de plata,

determiné lo contrario;  
 y así toqué á retirar,  
 vuelta á los quarteles dando,  
 en donde supe que el oro,  
 retóricamente sabio,  
 persuadió con eficacia  
 á los infieles soldados,  
 á quienes de Soliman  
 la custodia habia fiado,  
 á que en un ligero bruto  
 le hiciesen poner en salvo:  
 noticia que engendrar pudo  
 en otros algun cuidado;  
 pero en mí no, pues si miro  
 que en venganza de su agravio  
 vendrá mañana, trayendo  
 nuevo ejército á su cargo,  
 y esto ha de ceder en gloria  
 de nuestro valor gallardo,  
 razon es que vuelva libre  
 quien nos favorece tanto.  
 Á la mañana siguiente  
 reconocimos el campo,  
 en donde fué tan copioso  
 el número extraordinario  
 de militares pertrechos,  
 de bélicos aparatos,  
 y de importantes tesoros,  
 que en sus quarteles hallamos,  
 que excedió de nuestra idea  
 los senos imaginarios;  
 por cuya razon las tropas  
 en jubilosos disparos  
 al gran Dios de las Batallas  
 reverentes saludáron,  
 dándole gracias humildes,  
 finos, gozosos y ufanos,  
 porque fió de nosotros  
 el castigar esforzados  
 á los que su santo nombre  
 tantas veces injuriáron.  
 Este aplauso generoso,  
 este vencimiento raro,  
 esta singular victoria,  
 este triunfo soberano,  
 ni es vencimiento, ni es triunfo,  
 ni es victoria, ni es aplauso,  
 para quien brioso espera

de su valor inflamado,  
 obscurecer la memoria  
 de los héroes Otomanos,  
 rompiendo sus medias lunas,  
 y de cruces coronando  
 de sus elevadas torres  
 los chapiteles dorados,  
 hasta conseguir que sea  
 su Imperio del nuestro esclavo,  
 y la gran Constantinopla,  
 Corte del mundo christiano;  
 porque vuestro nombre augusto,  
 siempre pio, y siempre claro,  
 en caractéres de bronce,  
 en láminas de alabastro,  
 á los venideros siglos  
 logre quedar estampado.

*Aurel.* ¡Gran batalla!

*Per.* ¡Noble empresa!

*Lidor.* De envidia y cólera rabio;  
 mas la carta hará su efecto,  
 pues conviene con el caso.

*Rey.* Dé principio mi cautela  
 al designio meditado

*Per.* De esta vez me hacen Alférez,  
 ó Capitan de caballos.

*Rey.* Federico, los trofeos  
 de que veis coronado,  
 que sois buen Capitan muestran,  
 pero desleal vasallo:  
 y pues los piadosos cielos  
 de revelar se han dignado  
 de vuestras inteligencias  
 los mas ocultos arcanos,  
 del mando desposeido,  
 del empleo exhonorado,  
 de mi Palacio salios,  
 de mi Corte retiraos,  
 si no pretendéis soberbio,  
 atrevido y temerario  
 que contra vuestra cabeza  
 esgrima mi ceño airado,  
 justo decreto, que firme  
 el acero, y no la mano.  
 ¡Ay Federico! perdona  
 á mi cariño este agravio.

*Fed.* ¡Divinos cielos qué escucho!

*Per.* ¡Buenos habemos quedado!

*Ap.*  
*Vasc.*

por Dios que la Alferecía  
se fué á dolor de costado.

*Lider.* Duque, pues su Magestad  
se mira tan irritado,  
sin duda que á sus enojos  
grande motivo habeis dado:  
riguroso es el castigo,  
mas con justicia aplicado  
á quien traidor pone en venta  
la vida del Soberano.

Ea, ambicioso deseo, *ap.*  
ya el primer triunfo has logrado.

*Vase por donde se fué el Rey, y quiere  
detenerle Federico.*

*Fed.* Aguarda, Lidoro, escucha,  
que mi honor :-

*Per.* Echale un galgo:  
ten paciencia que ahora empiezas  
á beber aquestos tragos.

*Aurel.* Federico, yo no creo,  
que vos hayais intentado  
obscurecer vuestras glorias  
con lunares tan infaustos:  
lo que creo es, que la envidia,  
vívora de los Palacios,  
en sus venenosas garras  
pretende despedazaros:  
cosas son de la fortuna,  
y así, señor, conformaos,  
que el tiempo todo es mudanzas,  
hoy dichas, mañana agravios. *Vase.*

*Per.* Este habla bien, pero escapa;  
porque en cayendo un Privado,  
todos le tiran, y todos  
huyen de él como del diablo.

*Fed.* ¡Ay infelice de mí!  
llegó de mi muerte el plazo.

*Per.* ¿Qué es esto, Señor, qué es esto?

*Fed.* Que ha de ser, que despiomado  
de mi privanza el robusto  
instable edificio vago,  
se desprende pavoroso  
la gran máquina arruinando,  
en quien la fortuna quiso  
coronarme de su laureos.  
Ya se apaga este lucero,  
ya se humilla este peñasco,  
ya se desmaya esta rosa,

ya se disuelve este rayo,  
y ya en fin aquesta nave  
corre el último naufragio.

¡Ah fortuna, cuán volubles  
son tus mentidos halagos!

A Dios, militares glorias,  
á Dios bélicos aplausos,  
á Dios, baston abatido,  
á Dios, laurel deshojado,  
á Dios, procelosa Corte,  
patria comun del engaño,  
á Dios, que ya de tu centro  
lleno de congojas salgo.

¡Yo de traidor convencido!  
¡de desleal yo ultrajado!

Eterna será la vida  
que al oírlo me ha sobrado.

¿Pero qué es lo que pronuncio  
¿cómo infiel conmigo hago  
de plática tan odiosa  
cómplice indigno á mi labio?

Empañen tupidas nubes  
el brillante cielo claro

de mi lealtad, que es mas pura  
que ese blandon de los astros:  
que alguna vez, pues el cielo  
no permite los agravios,  
saldrá el sol de mi inocencia  
de tan oscuros nublados  
á disipar los vapores

que la envidia ha condensado:  
y hasta que amanezca el dia  
de tan ciertos desengaños  
lloremos, ojos, lloremos,  
síntamos, penas, síntamos. *Vase.*

*Per.* Ayer, que para sus cosas  
necesitó el Rey á mi amo,  
de mercedes y grandezas  
le llenó de arriba abaxo;  
y hay que no le necesita,  
le envia á espulgar á un galgo:  
y si esto hace un Rey, señores,  
¿qué hay que fiar de un indiano?

*Mas vale tarde que nunca.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Dentro voces en distintas partes.*

*Unos.* Ataja, que dando el ayre  
volantes rizadas flechas,  
herido el javalí, busca  
en el monte su defensa.

*Otros.* Seguidle todos, seguidle  
antes que al prado descienda.

*Unos.* A la cumbre. *Otros.* A la espesura.

*Unos.* Al monte. *Otros.* Al valle.

*Todos.* A la selva.

*Salen Federico y Peregil de caza.*

*Fed.* Peregil, pues el estruendo  
de las ruidosas inquietas  
dulces venatorias salvas,  
que la verde region pueblan  
de este enmarañado bosque,  
cuya fragosa maleza  
los cristales del Danubio  
bulliciosamente riegan,  
publica que á los confines  
de su matizada esfera  
para el Rey nuestro Señor,  
cuya vlda al ave exceda,  
que el mauseolo de rosas  
transforma en cuna de perlas,  
en tan deliciosa tarde  
la batida está dispuesta.  
Ya que el venenoso ceño  
de esa injusta deidad necia,  
á quien diéron los Gentiles  
adoraciones y ofrendas:  
la fortuna, en fin, que ayrada  
en mí sus rigores prueba,  
me desvanece la gloria  
de que yo su rostro vea  
desde aquel infausto dia  
en que contra mi inocencia  
abortó la envidia todo  
el volcan de su fiereza,  
dexando para otro tiempo  
la grata diversion nuestra;  
separados del bullicio  
deinos á la Quinta vuelta.

*Per.* Por mí vamos al instante  
á la Quinta, ó á la Sexta:  
porque yo estoy á la Quarta

y van ya á tocar á Tercia.

*Fed.* ¿ Posible es que no te guste  
de la caza la tarea?

*Per.* ¿ La caza? ¡ Jesus! las dedos  
me suelo comer tras ella.

*Fed.* ¿ Quando?

*Per.* Quando está en el plato  
con su sal y su pimienta.

*Dent. unos.* Por aquí, por aquí baxa.

*Lidor.* Disparadle. *Todos.* Muera, muera.

*Dent. el Rey.* ¡ Jesus mil veces, Jesus!

*Per.* Otra música es aquella.

*Dent. Aurel.* Acudid, acudid todos,  
que al Rey, por inadvertencia,  
herido el caballo, arroja  
desde las más altas peñas.

*Unos.* ¡ Qué lástima! *Otros.* ¡ Qué desdicha!

*Unos.* ¡ Qué sentimiento! *Otros.* ¡ Qué pena!

*Per.* Señores, ¿ no es fuerte cosa  
que entre Reyes y Princesas  
siempre paren en despeños  
las cazas de las Comedias?

*Fed.* ¿ A qué mi valor aguarda,  
que á socorrer no me lleva  
del Monarca mas heroyco  
la mas infausta tragedia?

*Vase.*

*Per.* Eso sí, hazte pedazos  
por librarle de la quema,  
y que todos sus amigos  
se estén con la boca abierta;  
pero en viendo el riesgo al ojo,  
el mas amigo la pega.  
Malo es aquello: el caballo  
al Rey precipitó en tierra,  
y enlazado del estribo  
le arrastra, hiere y golpea:  
aunque disparado corre  
atina con la vereda,  
porque hoy el que mas dispara,  
es el que mejor acierta.  
Pero mi amo á las salidas  
le va cogiendo las vueltas:  
no corre tanto en Madrid  
junto á la Casa Profesa  
el alquiler de una casa,  
como él los pasos aprieta:  
ya se le pone delante,  
ya en detenerle se empeña,

ya desnuda el blanco acero,  
ya las rodillas le quiebra;  
y el que ántes gustaba plantas,  
hoy ya no puede echar piernas:  
ya al Rey, que está desmayado  
del estribo desenreda,  
ya en sus hombros le recibe:  
¡fuego de Dios como pesa!  
parece por lo rollizo  
panadero de Ballecas:  
¿ Iré á ayudarle, Señor?  
sí, que en este caso es fuerza;  
pero no quiero que digan  
que se executó la fiesta  
con ayuda de vecinos,  
que será geringa y media.  
Ya de las peñas le libra,  
ya por el bosque le lleva,  
y despues de estas andanzas  
ya le trae á mi presencia.

*Sale Federico, que trae al Rey sobre sus  
hombros, y le reclina en una peña  
que habra en el teatro.*

*Fed.* Volved ya, Señor, volved  
del éxtasis que enagena  
sus operaciones sabias:  
á vuestras nobles potencias:  
ved que pendiente del susto  
está la Ungría suspeasa,  
y del dolor traspasada,  
ni aun los suspiros encuentra,  
no la helada sangre al mundo  
prive de alma tan perfecta,  
pues para vivificarla  
daros sabrá mi fineza  
todo el calor de mi pecho,  
todo el carmin de mis venas.

*Per.* ¡ Miren qué paso tan tierno,  
si con una dama fuera!  
mas con damas tales pasos  
al mas recoieto alteran.

*Fed.* ¡ Ay de mí, que poseido  
de la rigida violencia  
del accidente, que cubre  
sus ojos de noche eterna,  
aun no da señas de vida!

*Per.* Me rio yo de esas señas:  
mugeres he visto yo

que han estado con la vela,  
y luego han despavilado  
maridos como gragea;  
mas una gran cosa logra  
el Rey si se muere de esta.

*Fed.* ¿ Y cuál es? *Per.* El libertarse  
de médicos y recetas,  
que para ir al otro mundo  
son las postas mas ligeras.

*Fed.* Calla, loco, que no es  
ocasion de burlas esta.

*Dale.*

*Per.* ¿ Burlas? mal año en las burlas,  
que á mí se me han vuelto veras.

*Fed.* Anda, llégate á la Quinta,  
y dispon con diligencia,  
que para llevar el cuerpo  
envíen una litera,  
mientras yo de aquella fuente  
( que si ayer clara y risueña  
venturas de amor cantaba,  
hoy fúnebre y lastimera  
con sollozos de cristal  
esta desgracia lamenta )  
voy por agua, pues no basta  
la que mis ojos anega.

*Vase.*

*Per.* Está muy bien: voy corriendo,  
ya que hoy en esta selva  
la carrera del caballo  
nos hace andar á carrera.

*Vase.*

*Sale Lidoro de caza.*

*Lidor.* ¡ Qué débiles en el mundo  
son de los hombres las fuerzas  
quando el cielo no se pone  
de parte de sus ideas!  
Digalo yo, que aspirando  
á trono, cetro y diadema  
de Ungría, á costa de tantas  
sediciosas turbulencias,  
resolví dar muerte al Rey  
en lo oculto de estas breñas;  
para cuyo fin dispuse,  
que al ir siguiendo las fieras,  
un Montero, á quien el oro  
animó para la empresa,  
un tiro le disparase,  
como que fué inadvertencia:  
pero el cielo, que hoy airado  
mis máximas desordena,

permitió, que errado el tiro,  
 tan solo al caballo hiriera;  
 y aunque asombrado del golpe  
 al Rey precipitó en tierra,  
 y del estribo pendiente  
 le emboscó por la maleza,  
 hasta perderle de vista  
 toda su familia Regia,  
 que acobardada del susto  
 por varias partes se ausenta,  
 ménos yo, que deseando  
 ver el fin de su tragedia,  
 discurrí el frondoso bosque,  
 y en su intrincada aspereza  
 encontré al bruto, manchando  
 de corales las arenas;  
 temo:; Mas qué es lo que miro?  
 ¿es ilusión de la idea?  
 ¿no es el Rey aquel que yace  
 reclinado en una peña,  
 de un trágico parasismo  
 entregado á la violencia  
 que su corazón oprime?  
 él es, ó mienten las señas.  
 Propicia ocasion me ofrece  
 la ambicion que me alimenta  
 para quitarle la vida,  
 sin que ninguno lo entienda:  
 Sea, pues, este puñal *Saca un puñal.*  
 instrumento de su ofensa;  
 mas por si acaso es fingido  
 el desmayo, será fuerza  
 que llegue con disimulo  
 á asegurar mi sospecha.  
 Señor invicto:;-

*Rey.* ¡Ay de mí! *Vuelve en sí.*

*Lidor.* A la vaina el puñal vuelva,  
 pues aquí ya es imposible  
 que yo darle muerte pueda:

*Rey.* ¿Qué es esto, cielos divinos?  
 ¿donde estoy? ¿quién me despierta  
 del pavoroso letargo  
 que del golpe á la violencia  
 adormeció mis sentidos  
 quando al cruzar la maleza  
 del bosque hirió mi caballo  
 de fuego una veloz flecha?

*Lidor.* ¿Quién, sino es yo, gran Señor,

quién, sino es yo, ser pudiera  
 el que olvidado de quanto  
 amable la vida sea,  
 supo abandonar la suya  
 por librar, Señor, la vuestra?  
 (para no perder su gracia  
 vágame una estratagemas)  
 pues viendo que inobediente  
 al imperio de la rienda  
 disparado el feroz bruto,  
 por la fatal contingencia  
 de aquel desmandado tiro,  
 os arroja, y os despeña,  
 veloz le salió al encuentro,  
 y abatiendo su soberbia  
 de su sangre en el mar roxo  
 hice que ahogado muriera.

*Rey.* No en vano, Lidoro amigo,  
 tus lealtades grangean  
 tanto lugar en mi pecho,  
 como mi cariño muestra,  
 pues solo á tu bizarría  
 debo tan grande fineza:  
 y así de primer Ministro  
 á la dignidad suprema  
 te elevo.

*Lidor.* Por tantas honras  
 tus plantas mi labio besa.  
 ¡Ah, quién pudiera rabioso  
 darte la muerte sangrienta!

*Rey.* ¿Qué dices?

*Lidor.* Que vuestra vida  
 los cielos hagan eterna.

*Salen Federico con agua, y Aurelio.*

*Fed.* Aquí quedó: ¿mas qué miro?  
 mil veces enhorabuena  
 sea el venturoso instante  
 en que venciendo las nieblas  
 que vuestro sol eclipsáron  
 en tan lúgubre tragedia,  
 restituyais los candores  
 de sus claras luces bellas  
 á los montes, á los prados,  
 á los riscos, á las selvas,  
 que tristemente floraban  
 de tanto esplendor la ausencia.

*Sale Peregil apresurado.*

*Per.* Ya en la Quinta:; ¿mas qué veo?

frustróse la diligencia :  
y pues ya el Rey está bueno,  
voy á decir que no vengan:  
fiense ahora en congojas ,  
desmayos y pataletas ,  
y mas de damas al uso ,  
que de pravencion los llevan .  
y en medio de una visita  
suelen ensuciar la fiesta .

*Rey.* ¿ No os he dicho , Federico ,  
que no entreis á mi presencia ?

*Fed.* Nadie como yo , Señor ,  
vuestros preceptos venera ;  
pero tampoco ninguno  
hay que en el amor me exceda  
de vuestra augusta persona :  
y así teniendo la pena  
de ver que precipitado  
con la herida que le aqueja  
el indómito hipogrifo ,  
que de los del Sol fué afrenta  
os despide de la silla ,  
y arrastra sobre la arena ,  
cadole muerte animoso ,  
evité , Señor , la vuestra .

*Lid.* ¡ O envidia , que aquesto escuche !  
rap. rabio de enojo y de pena ;  
pero aquí me es conveniente  
que el Rey su verdad no crea .

*Rey.* ¿ Con que vos me librasteis  
del riesgo ?

*Fed.* Aunque no es fineza ,  
para quien otras mayores  
por vos tiene , Señor , hechas ,  
permitidme y dispensadme  
que me glorié de aquesta ;  
porque quando un infeliz  
la fortuna lisongea  
con tan altas proporciones  
de acrisolar su inocencia ,  
desvanece en ocultarlas  
la dicha de poseerlas .

*Lid.* ¿ Pues cómo , traidor , villano ,  
engañosamente intentas  
atribuirte la gloria  
que á mi el cielo me dispensa ?

*Fed.* Como yo tan solo he sido  
dueño de accion tan excelsa ;

si bien es verdad , Lidoro ,  
que si yo sabido hubiera ,  
que tú de méritos míos  
labrar tu fortuna ordenas ,  
enmudeciera mi labio ,  
porque á mi lealtad suprema  
lograr la empresa le basta ,  
y mas que el premio se pierda .

*Vass.* *Lid.* Quien dixere : - *Empuñan.*

*Fed.* Quien pensare : -

*Rey.* Basta : ¿ cómo en mi presencia  
teneis atrevidamente  
osadía tan resuelta ?

*Lid.* Señor : : *Fed.* Señor : : -

*Rey.* Ea , basta :

y este dueño se suspenda ,  
que bien sabe mi cariño  
á quien la vida le deba .  
Cielos , ya se ha descifrado  
el enigma y la sospecha :  
Federico es traidor , puesto  
que los méritos se agrega  
de Lidoro , para ver  
si en premio de tal fineza  
le restituyo á mi gracia  
para lograr sus ideas ;  
pues ya no hay mas que esperar ,  
castíguele su soberbia .

*Fed.* Federico , ayer os dixé ,  
que jamas á ver volvieras  
mi rostro , si no queriais  
irritar mas mi clemencia :  
y pues no habeis respetado  
hoy mis órdenes supremas ,  
desde mañana mi enojo  
os extraña , os destierra  
de mi Reyno , y solamente  
os perdona la cabeza ;  
porque quando el Gran Señor  
á Ungría á conquistar venga  
la Corona que os ofrece ,  
tengais adonde ponerla .

Venid los dos , que ya es tiempo  
de que á la Quinta me vuelva ,  
porque el susto y la caída  
algo indispuerto me dexan ,  
y hasta mañana á la Corte  
mi regreso es bien difera .

*Vass.*

*Aurel.* Tus mandatos obedezco. *Vrse.*

*Lidor.* Lograrónse mis cautelas. *Vase.*

*Fed.* ¿Esto mas cielos divinos?

¿dónde, dónde habrá paciencia  
para ver que se tranformen  
mis servicios en ofensas,  
mis méritos en agravios  
y en desdoro mis finezas?  
¿Traidor yo, quando latiendo  
está en mis heroicas venas  
el brillante honor de tanta  
esclarecida ascendencia?

¿Traidor, quien sacrificando  
su vida y su inteligencia,  
ya en los regios gabinetes,  
ya en las marciales palestras,  
á los dardos de la envidia,  
y del cañon á las flechas  
gloriosamente sostuve,  
Atlante de mis firmezas,  
de Ungría el robusto Imperio,  
que ya se venia á tierra  
á los incesantes golpes  
de las huestes Sarracenas?

Y en fin, ¿traidor yo, que viendo  
del Rey la desgracia fiera,  
en alas de mi cariño,

que á las del viento superan,  
ya que no puede evitarla,  
logré al ménos suspenderla?

¿Mas quando, quando en el mundo  
de este modo no se premian  
los corazones leales,  
y las justas inocencias?

¿Qué haré en tantas aflicciones,  
desventuras y miserias?

¿Quién me refugiará, viendo  
en mi semblante mi afrenta?

Pero ya, pues de mi honor  
corre la nave tormenta,  
piérdase todo, ó consiga  
hallar el puerto á que anhela.

De mi quinta á la del Rey,  
que de la familia nuestra  
fue mucho tiempo, hasta tanto  
que á su Magestad excelsa  
la dió mi difunto padre,  
una oculta mina llega,

que para varios intentos  
se fabricó con cautela;  
y que ignorada de todos,  
por escondida y secreta,  
me ofrece el paso seguro  
hasta una curiosa pieza,  
en donde el Rey por las noches,  
quando en la Quinta se hospeda,  
como este dia sucede,  
en los libros se recrea:  
por ella esta noche intento,  
sin que el riesgo me estremezca:  
subir á hablarle animoso,  
pues consigo en tal empresa.  
ó que mis lealtades viendo  
por mi inviolado honor vuelva,  
ó que irritado de ver  
mi atrevida inobediencia,  
mande que me den la muerte;  
pues vengo á lograr en ella  
que cesen mis sentimientos,  
que mis ansias se suspendan;  
y en fin, que de una vez pase  
mi lealtad y mi inocencia,  
todo el mar de las congojas,  
todo el golfo de las penas.

*Vase.*

*Sale Peregil.*

*Per.* En fin, despues que nos hizo  
estirar los cordobancs,  
volvió el Rey del accidente  
que le apretaba el gaxnaté,  
con que quedaron asperges  
Clérigos y Sacristanes:  
hizo bien en no morirse,  
aunque el doctor lo mandase;  
porque si viera un difuato,  
por consuelo de sus males,  
lo que en su casa sucede  
así que del mundo parte,  
había de echar de rabia  
las tripas, y los cuajares.  
Mas pues estamos despacio,  
y no nos inquieta nadie,  
para divertirnos vaya  
una pintura de lance.  
Apenas cierra los ojos  
el enfermo á los arranques  
de la muerte, ó del doctor,

que todo es uno en Romance,  
 (pues donde un Médico entra  
 al punto un difunto sale)  
 abren tanto ojo los hijos  
 viendo la herencia delante,  
 y la muger de alegría  
 está que danza en el ayre.  
 Descerrajan los baules,  
 y los escritorios abren:  
 Si dexó mucho, buen hijo:  
 si dexó poco, mal padre:  
 si hay talego, era un bendito,  
 un siervo de Dios, un Angel:  
 mas si no le hay, era un bruto,  
 un perdido, un alarbe;  
 aunque por mucho que dexa  
 todo poco se les hace:  
 y mientras ellos gozosos  
 echan á la mosca el guante,  
 el inocente difunto,  
 tendido como un alarbe,  
 está sufriendo las vueltas  
 de una vieja perdurable,  
 que al coserle la mortaja  
 le atenacea las carnes,  
 y de les sepultureros  
 los golpes inaguantables,  
 pues del primer pisonazo  
 todos los sesos le abren:  
 y la viuda? haciendo el mau  
 con sollozos y con ayes,  
 y el corazon mas alegre  
 que una escuela de danzantes:  
 vestida toda de luto,  
 cédula, que dice al ayre:  
 aquí se alquila una boda,  
 el que quiera, que no tarde.  
 Viene luego una parienta  
 con seis docenas de pages,  
 no para darla consuelo,  
 sino solo para hartarse  
 de dulces y de bebidas,  
 melindres y chocolate;  
 y la dice ¡Ay, hija mia!  
 contemplote en este lance  
 traspasada de dolores:  
 ello la pérdida es grande,  
 qué se ha de hacer? Dios lo ha hecho,

es menester conformarse;  
 mañana iremos nosotros:  
 este mundo ya se sabe  
 que no da de sí otra cosa:  
 hija no hay que acongojarse.  
 Viene despues un usía,  
 de estos que viven del ayre,  
 dando pésames por fuerza,  
 y enhorabuenas de valde,  
 y frunciendo los hocicos,  
 extático de semblante,  
 la dice: acompaña á usted  
 en el sentimiento grave  
 de la muerte de Don Pedro:  
 qué galan era! qué afable!  
 qué cortés! qué bien hablado!  
 qué prudente! qué galante!  
 pues á liberal (Jesus!)  
 no le ganaria nadie:  
 y quando daba un ochavo  
 le cascaba un mal de madre.  
 Ay, Señores, dice entonces,  
 la viuda con dos mil sales:  
 yo no sé como estoy viva  
 con pérdida semejante!  
 Quién me recogerá, quién?  
 ya yo me quedo en la calle.  
 Ay, señorita, responde  
 el usía galañate,  
 vaya, que no faltará  
 quien á llevar se prepare  
 de tan hermosa prebenda  
 la dulcísima vacante.  
 Quién me ha de querer á mí?  
 Ay, Jesus, qué disparate!  
 Pues, Señora, hablemos claros:  
 si mi amor:- pero esto baste:  
 usted quiere? Si señor:  
 pues al instante, al instante:  
 y de este modo en un punto,  
 sin enfriar el cádaver,  
 lo que era entierro ya es boda,  
 y el llanto se vuelve en bayle:  
 ó quanto de esto sucede  
 en Madrid, y en otras partes!  
 Mas pues ya mi amo á la Quinta  
 habrá tomado el portante,  
 y ya el Rey entró en la suya

voy diligente á buscarle,  
que á las horas del comer  
no es bien que un criado falte.

*Vase, y salen Lidoro y Aurelio.*

*Lidor.* Aurelio, quando los Reyes,  
que son de Dios viva imagen,  
y por lo mismo propensos  
mas á derramar piedades,  
que no á fulminar rigores,  
toman providencias tales;  
quién duda, que es el motivo  
tan poderoso, y tan grave,  
que no dexa en su justicia  
puerta á las benignidades?  
y así tened entendido  
en suceso tan notable,  
que pues ayer demostrando  
la estimacion que de él hace,  
colinó el Rey á Federico  
de honores y dignidades,  
y hoy, despojado de todas  
sus grandezas singulares,  
le destierra de sus Reynos  
con severidad tan grande;  
para esta accion rigurosa  
causa habrá tan dominante,  
que de la clemencia anule  
las dulces leyes suaves.

*Aurel.* Ay Lidoro! yo creyera  
esa pinion sin exâmen  
á no saber claramente,  
que en los Palacios Reales,  
golfo que abraza tormentas,  
y ofrece serenidades,  
de la emulacion rabiosa  
á los furiosos embates  
fracasan las inocencias,  
y peligran las verdades.  
Feliz el que separado  
de su turbulenta márgen,  
goza de una paz benigna  
las dulces tranquilidades!  
y desdichado de aquel,  
que en tan alhagueña cárcel  
arrastra cadenas de oro,  
grillos compe de diamantes:  
pues expuesto á los rencores  
de algun vil traydor cobarde,

quanto mas al solo ascende,  
mayor caída le abate.

*Lidor.* Eso es decir, que el suceso  
de su tragedia notable  
se origina de que alguno  
(mal puedo disimularme)  
envidioso de su glorias,  
tiró acaso á derribarle?

*ap.*

*Aurel.* Es muy cierto: y si yo hubiera  
de mostrar con realidades  
la opinion á que me inclino,  
dixera en aqueste lance :-

*Lidor.* Qué?

*Aurel.* Que vos sois el traidor,  
que la fama le quitasteis.

*Lidor.* A qué mi furor aguarda?

Muere, aleve.

*Riñen.*

*Aurel.* Muere, infame.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Qué es aquesto?

*Lidor.* Qué ha de ser?

que ese desleal cobarde  
murmura de vuestras leyes  
los preceptos inviolables,  
diciendo que es injusticia  
que á Federico se trate  
con rigors y que si en ello  
persiste vuestro dictâmen,  
en venganza de su injuria  
sabrâ verteros la sangre.

*Aurel.* Señor:- *Rey.* No me digais mas.

*Aurel.* Advertid, que yo :-

*Rey.* Ea, baste,

que sabré al que soberbio  
torres fabrique en el ayre,  
ântes que su fin consiga,  
la cabeza derribarle.

*Aurel.* Yo si :-

*Rey.* Que aun tienes aliento,  
villano, para mirarme?

Vete ya de mi presencia,  
y agradece á mis piedades,  
que en un público cadahalso  
no tus disignios ataje.

*Aurel.* ¡Que esto se consienta, Cielos!

¡Ah traidor abominable,  
aunque me cueste la vida,  
de tí tengo de vengarme.

*Vase.*

*Rey.* Tú, Lidoro, claro espejo

de la verdad más constante,  
los brazos me dad por tantas  
finezas imponderables.

*Lidor.* Señor, á mi tantas horas?

*Rey.* Otras mayores te caben  
pues á tí solo te debo.  
con fidelidad tan grande,  
la vida, y sobre la vida  
todas mis felicidades.

*Lidor.* Cielos, ya va á descubrise  
la artificiosa, la grave  
máquina, que los rencores  
de mi ambicion insaciable  
labrar supiéron á impulso  
de cavilaciones tales:  
qué más feliz coyuntura,  
qué ocasion mas favorable  
para lograr la Corona  
la fortuna puede darme?  
Ya el Rey en su Gabinete  
(pues del golpe de esta tarde  
se halla tan restablecido,  
que no ha querido acostarse)  
estará solo, gozando  
de la lectura agradable  
de los libros, cuyo estudio  
corona el desden de Dafne:  
y pues yo de él, por mi empleo,  
tener consigo una llave,  
darle la muerte dispongo,  
y despues: - mas cosas tales,  
hasta que el tiempo las cuente.  
justo es que el labio las calle.  
Fortuna propicia, siempre  
mis designios amparaste.  
en éste me vá la vida,  
no tu proteccion me falte.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Si el hombre, dixo un sabio, á ver lle-  
por mas que la ambicion le poseyera,  
la fatiga interior, que el pecho altera  
de un Rey, que al bien de todos se prepa-  
aunque la singular diadema rara (ra,  
de todo el Universo á sus pies viera,  
no solamente no se la pusiera,  
sino es que por no verla se ausentára.  
El Laurél, que del Cielo los rigores  
lurla feliz: á las iras crueles

de la tierra deshoja sus verdores  
en los régios magníficos Doseles:  
que aunque el Laurél recrea con sus flores,  
tambien tienen espinas los Laureles.

*A:* Cielos! quan á mi costa,  
si exâmino mis sucesos,  
de opinion tan verdadera  
reconozco los aciertos!

*Vase.*

Apénas el Rey mi padre,  
mayor Diadema adquiriendo,  
de Ungría, y de Transilvania  
colocó en mi mano el Cetro,  
quando sobre mí distingo  
en continuo movimiento  
negocios tan intrincados,  
cuidados de tanto peso,  
que en los sustos con que vivo  
malogro lo que poseo.  
Dexo á un lado, que sedienta  
de sorberse el Universo,  
la Puerta Otomana quiso  
invadir todos mis Reynos:  
bien que sin fruto, pues quando  
logró mayores trofeos,  
vino á ser en marcial choque  
derogada, y hasta el viento  
castigó de sus banderas  
los desanimados velos:  
y voy á las graves dudas,  
sustos, y desasosiegos,  
que me cuestan los negocios  
interiores de mi Reyno.  
Yo blandamente inclinado  
á las prendas, y talentos  
de Federico, que supo  
lugar hacerse en mi afecto,  
no solo de mi Corona  
le fié todo el gobierno,  
sino es tambien los arcanos  
mas ocultos de mi pecho.  
El por otra parte, tanto  
desempeñó sus empleos,  
que no dexó á mis temores  
ni aun el mas leve rezele.  
Pero dixo bien un sabio,  
tan prudente como experto,  
quando dixo: que si un hombre  
de otto hombre pudiera atento,

como por una vidriera,  
 ver del corazon el centro,  
 nada viera, porque solo  
 al contemplarle tan lleno  
 de cavilaciones, fraudes,  
 engaños, y fingimientos,  
 ó se tapára los ojos,  
 ó se fuera de él huyendo.  
 Yo no ignoro, que la envidia  
 tiene solo por empleo  
 derribar á quantos logran  
 algun superior asiento;  
 pero en el caso presente  
 no tiene entrada su empeño,  
 pues nadie sino Lidoro  
 su traicion ha descubierto:  
 y éste lo hace, movido  
 de su lealtad lo primero,  
 y lo segundo, del grande  
 cariño que yo le debo:  
 pues cómo:: - Pero parece  
 que en mis sentidos vertiendo  
 las suaves confecciones  
 de sus opios, y velenos,  
 ladrón apacible usurpa  
 sus ejercicios Morfeo.  
 Descansar pretendo un rato  
 en aquesta silla. O sueño!  
 quién podrá eximirse, quién,  
 de las leyes de tu imperio,  
 si á tu potencia tributan  
 hasta los Monarcas feudo!

*Duérmese, y sale Federica.*

*Feder.* Clara benévola Estrella  
 del superior Firmamento  
 mis intenciones dirige,  
 patrocina mis deseos,  
 pues sin ser de nadie visto  
 he llegado á este aposento.  
 El Rey al grave cansancio  
 rendido, segun observo,  
 de la caza de esta tarde,  
 y del accidente fiero,  
 dormido se dexa ver;  
 y pues á este sitio pienso,  
 que nadie entrar puede, á causa  
 de estar cerrado por dentro,  
 y en quedarme en él oculto

*Siéntase.*

nada por ahora arriesgo,  
 entre tanto que despierte  
 á este lado esperar quiero.

*Retírase á un lado del paño y por el  
 otro sale Lidoro.*

*Lidor.* Ya me brinda la fortuna  
 con el fin de mis intentos,  
 pues allí descubro al Rey  
 sobre una silla durmiendo.

*Fed.* Qué miro? Lidoro es este;  
 malogrose mi desvelo:  
 que no previniese yo,  
 que por razon de su empleo  
 tiene de estos quartos llave?  
 hay mas infeliz suceso!

*Lidor.* Y pues no puede la suerte  
 proteger mejor mi arresto,  
 desnude el puñal agudo  
 la cólera de mi pecho,  
 y dé principio su muerte  
 al logro de mis deseos.

*Fed.* Qué escucho, Cielos Divinos!  
 habrá mas alevé intento!

*Va Lidoro á dar al Rey con el puñal,  
 quítasele Federico, y teniéndole asido,  
 despierta.*

*Lidor.* Muera, pues.

*Fed.* Traidor, aguarda.

*Lidor.* Suelta atrevido.

*Rey.* Qué es esto?

*Lidor.* Qué ha de ser, Príncipe Augusto?  
 lo que demuestra el suceso:  
 vos dormido, ese villano,  
 que hasta aquí vino encubierto,  
 con el acero desnudo  
 para herir vuestro Real pecho,  
 y yo al mirar su traicion,  
 vuestra vida defendiendo.

*Fed.* Señor::- yo::- si::-

*Rey.* Calla, calla,

bárbaro monstruo sangriento:

Ah de mi guardia, soldados:

Ola, Fabio, Julio, Aurelio.

*Salen Aurelio y Peregil.*

*Aur.* Gran Señor, qué es lo que manda?

*Per.* Gran Señor; pero qué veo?  
 mi amo aquí? por dónde vino,  
 si yo ahora en casa la dexo?

él tiene ganas sin duda  
de que le muelan los huesos.

*Rey.* A la torre de Palacio  
llevad á ese traidor preso,  
en donde á quantos conspiran  
contra mi vida y mi Reyno  
escarmiente su cabeza.

*Per.* Eso es tirarle al degüello.

*Lidor.* De gran peligro he salido. *ap.*

*Aurel.* Viva estatua soy de yelo;  
pero para mí estos son  
de Lidoro fingimientos. *ap.*

*Fed.* Gran Señor, de tus rigores  
á tus piedades apelo:  
oidme; Señor, oidme.

*Roy.* Que aun tengas atrevimiento  
para hablar? Ea, llevadle.

*Fed.* No siento, Señor, no siento  
la injusta muerte, que aguarda  
mi triste inocente pecho;  
solo el corazon me parte  
el llegar á ver (ah Cielo!  
quién para inmensos dolores  
raudales tuviera inmensos!)  
que en esta ocasion, violando  
de la clemencia los fueros,  
obscurezcáis, gran Señor,  
el blason de justiciero,  
Vos, Señor, á quien en tantas  
lides, en tantos empeños,  
ya en la Corte gobernando,  
ya en la Campaña venciendo,  
de mis lealtades heroicas  
dadas tantas pruebas tengo:  
solo por un leve informe  
de toda verdad ageno,  
y producido de quien  
intenta: - pero callemos,  
que mas que mi labio explique  
pronuncia aquí mi silencio.  
Vibrais las agudas flechas  
de rigurosos decretos  
contra una vida, que ha sido  
escudo del Laurel vuestro:  
qué dirá el mundo, Señor,  
de tales procedimientos?  
A quien os sirve zeloso  
castigo le dais por premio?

Con tan vil desconfianza  
se pagan tan nobies hechos?

Ea, pues, volved en vos,  
mi Rey, mi Señor, mi dueño,  
que venerando la tierra,  
que hace vuestra planta cielo,  
os pido, que desbagais  
aqueste agravio á vos mesmo,  
pues no debeis presumir  
de hombre como yo ese yerro,  
que soy quien soy, y jamas  
desdeñe de quien soy puedo.  
Así me volvéis la espalda,  
ayrado el rostro, y severo?  
Muy cobarde es mi dolor,  
pues no sufoca mi aliento.

En fin, Señor, qué respuesta  
me dais, si es que la merezco?

*Rey.* Que del haberos quedado  
oculto en el aposento,  
y del haber esgrimido  
contra mi vida el acero,  
luego que dormido estuve,  
vuestra deslealtad infiero:  
y así, poneos bien con Dios,  
porque habeis de morir presto.

*Fec.* Ay de mí! que ya la suerte  
contra mi vida echó el resto

*Rey.* Y á ese criado: -

*Pereg.* Qué escucho?  
ahora me dá cordelejo.

*Rey.* Aunque por cómplice infame  
de los designios protervos  
de ese traidor, merecia  
para público escarmiento  
colgarle de un árbol: - *Pereg.* Soga.

*Rey.* O quemarle vivo: - *Pereg.* Fuego

*Rey.* No es le permita entrar  
en mi Palacio. *Pereg.* Laus Deo.  
Desde hoy me quedo en la calle,  
mas ya en la plaza no quedo.

*Rey.* Ay Federico! qué mal  
mi cariño has satisfecho!

*Lidor.* Feliz he sido, celeb্রে  
mi ventura el Universo,  
pues si muere Federico,  
ya seguro el Laurel tengo.

*Feder.* Ah traidor falso engañoso!

*Vase*

*ap*

*Voss.*

*Aurel.* Venid, señor, y los cielos  
sean testigos de quanto  
vuestras desventuras sienta

*Per.* Mas lo sienta yo, que voy  
á aprender oficio nuevo:  
¡ay amo del alma mía!

*Fed.* Quita, loco.

*Per.* Quito, cuerdo.

*Fed.* Aurelio, bien informado  
estoy del cariño vuestro,  
y nadie como yo sabe  
el enemigo que tengo:  
mas pues ya logra que pague  
mi vida sus desaciertos,  
calmarán de su codicia  
los insaciables deseos:  
el tiempo todo lo acaba  
Vamos á morir, Aurelio,  
que nada mi pecho altera,  
pues semejantes sucesos  
juego son de la fortuna.

*Per.* Malditos sean esos juegos.

*Fed.* Ya el último parasismo  
de mis trágicos sucesos  
llegó: pero en vano, en vano  
respiro quejas al viento,  
pues sordos á mis suspiros,  
ya son de bronce los cielos.  
Ay del que nace del hado  
á los rigores expuesto!  
Ay del que al Solio se encumbra  
para encontrar su despeño!  
¡Ay del que nace á ser trágico exemplo,  
que á la fortuna representa el tiempo! *vas.*

*Per.* Catate aquí Peregil,  
la salsa de los gracejos,  
hecho un pobre pelagatos  
de un insigne caballero.  
Esto es el mundo, mal año  
para el pícaro embustero:  
no quiero mas sinsabores,  
yo retirarme de él quiero:

*Vase quitando lo que dicen los versos.*

A Dios, sombrero raído,  
hombre de mucho desuello:

A Dios, peluquin peynado  
con polvos de zapatero:

A Dios, militar vestido,

congregacion de remiendos:  
á Dios, cortadora espada.  
doncella, y no de estos tiempos:

á Dios, galas: á Dios, joyas:  
á Dios, honras: á Dios, puestos;  
que ya en despeño ha parado  
de mi vida el desconcierto:

Ay del que viene á este mundo  
para no tener dinero!

Ay del que sube á un andamio  
para estrellarse los sesos!

Y ay del que nace á ser cabo y sargento  
de la sopa que dan en los Conventos

### JORNADA TERCERA.

*Sale Peregil de pobre ridiculo, con dos mu-  
letas, una pierna de palo, un parche en  
un ojo, y una corcoba detras.*

*Per.* Socorran de dos en dos  
á quien por no tener cobre  
es pobre; pero en ser pobre  
tiene todo el bien de Dios.  
Den limosna con fraqueza  
á un marido sin fortuna,  
que quedó tullido de una  
destemplanza de cabeza.  
Duélanse con fé sencilla  
de una pierna nada tierna.  
tan cortés, que á la otra pierna  
hincando esta la rodilla.  
Asistan á un buen christiano,  
á quien un tumor de plomo  
le virió tres dedos, como  
por la palma de la mano.  
Logre á todos compungir  
esta corcoba de vino,  
tan preñada, que imagino,  
que está en dias de parir.  
Lastímense del sonrojo  
de un tuerto, que en una reja  
le sacó el ojo una vieja,  
porque echó á una niña el ojo.  
Mucha gente que lo tiene  
va, y viene donde estoy yo,  
sin darseme mas por lo  
que va, que por lo que viene.  
Nadie me alivia certes,

pues el hombre mas sencillo,  
 por no amojar el bolsillo,  
 aprieta al punto los pies.  
 Ninguna aunque esté asomada,  
 tira un cuarto á mis porfias,  
 porque todos estos dias  
 la limosna anda tirada.  
 Reniego de la labor  
 con que mi sustento cazo  
 desde que cayó en el lazo  
 el bueno de mi Señor.  
 Por mas chillidos que dan  
 mis voces en tal quimera,  
 no encuentro quien darme quiera  
 un tapa boca de pan.  
 Mejor es en tal quebranto,  
 para echar medio quarlillo,  
 tomar un hombre un platillo  
 del hoyo del campo santo;  
 y luego en las mañanitas  
 repetir para que den:  
 Acordémonos del bien  
 de las Animas benditas.  
 Pero sin causa á sentir  
 llevo esta vida gustosa,  
 porque el pedir una cosa  
 es que no bay mas que pedir;  
 pues si á decirlo me aplico  
 hoy en el mundo es sin freno  
 el fingirse malo, bueno,  
 y el hacerse pobre. rico  
 Lo primero, yo no dexo  
 paga á todo quanto tomo,  
 porque el pobre es libre, como  
 el Barraco del concejo.  
 Yo me levanto caliente  
 á las diez como hombre antiguo,  
 y al instante me santiguo  
 con dos quartos de aguardiente.  
 Aun garito mi fe baxa,  
 donde muchos se entretienen,  
 y así que las cartas vienen,  
 me meto al punto en baraja.  
 Des tazas dan á la tana  
 de caldo, y sopas por Dios,  
 y en demanda de las dos,  
 me voy corriendo á una:  
 junto al galopin me emboco,

y que gritó mucho escucho;  
 pero aunque yo grito mucho,  
 á mí se me da muy poco.  
 Esta comida cogida,  
 otra mi desvelo agencia,  
 porque lo que es esta ciencia  
 la llevo yo ya comida.  
 Por la tarde con fervor  
 me voy al sol de los prados  
 á buscar á mis criados,  
 por ser todos de mi humor.  
 Ellos al verme de chanza,  
 me pican con mil desuellos,  
 y por eso yo con ellos  
 travgo una grande matanza.  
 Luego á casa mi destino  
 dirijo á cerrar el ojo,  
 y en el camino recojo  
 lo que euencntro de camino.  
 Ceno mucho. bebo bien,  
 y duermo á pierna tendida;  
 y vé aquí toda mi vida  
 por siempre jamas, amen.  
 Este dulce quirigay  
 mucho á mi genio conviene:  
 pero ácia aquí Aurelio viene,  
 hombre de bien, si los hay.  
 En él mi amo, allá en la torre,  
 no hay fineza que no encuentre;  
 y aun la plaza de mi vientre  
 de quando en quando socorre.

*Sale Aurelio.*

*Aurel.* Por aquí mi pecho ordena:—

mas qué miro? *Per.* Linda flor!

*Aurel.* No es Peregil? *Per.* No señor.

*Aurel.* Pues quién eres?

*Per.* Yerba buena.

*Aurel.* Pues quién si piedad, ni fe  
puso á yerba buena así?

*Per.* La mala que descubrí,  
y la buena que pisé.

*Aurel.* Qué tumores tan fatales  
son los que tienes hoy dia?

*Per.* Bultos que de noche cria  
la humedad de los portales.

*Aurel.* Pues á que fin, sin cuidado,  
pusiste en ellos los pies?

*Per.* A buscar lo que despues.

me pesó de haber hallado.

*Aurel.* Y solo de tal ceguera.  
sus males tu cuerpo roba?

*Per.* Todos menos la corcoba,  
que esa se echa el cuerpo fuera.

*Aurel.* Pues si todos los demás  
allí tu pena encontró,  
cómo la corcoba no?

*Per.* Porque esa viene de atrás.

*Aurel.* Y para que no se encone,  
qué manda el Médico, qué?

*Per.* Que estudie en los libros de  
Salgado de Retentione.

*Aurel.* Pero que por tus locuras  
padezcas tanto dolor!

*Per.* Dios le libre á vmd. señor,  
de tentaciones á obscuras:  
mas pues ya el hambre me altera,  
y vmd. se muda á Palacio,  
ya hablaremos mas de espacio.  
A Dios, hijo. *Aurel.* Aguarda, espera,

*Per.* Usted me metió en su Tropa,  
no tiene que hacer acá,  
y yo tengo de ir á la  
oficina de la sopa.

*Aurel.* No quieres á tu amo ver,  
que por tí me ha preguntado?

*Per.* Cómo, si está mas cerrado  
que cajon de mercader?

*Aurel.* Yo conducirte prometo  
á verle en desdicha igual;  
pero esto ha de ser con tal,  
que me guardes el secreto.

*Per.* Secreto yo? no batallen,  
que no puedo. *Aurel.* Por qué no

*Per.* Porque aunque le guarde yo,  
está á pique que me le hallen.

*Aurel.* Nada tienes que temer,  
quando soy yo quien te llamo.

*Per.* Pues si yo veo á mi amo,  
me viene á mí Dios á ver.

*Aurel.* Qué en fin vienes?

*Per.* Linda ropa!

*Aurel.* Pus vamos juntos los dos.

*Per.* Vamos aprisa, por Dios,  
que se acabará la sopa. *Vanse.*

*Sale Federico de prision.*

*Fed.* Ven, muerte, tan escondida,

que no te sienta venir,  
porque el placer del morir  
no me vuelva á dar la vida.  
Dulce muerte, á quien camino,  
ven, si te apiada mi voz,  
tan escondida y veloz  
como mi desgracia vino;  
así logrará el destino  
ver su senteneia cumplida;  
apresura, pues, la herida,  
muerte, y suspensa quedes,  
mas si tan veloz no puedes,  
ven, muerte, tan escondida.  
La muerte á mi mal esquivo,  
que es solo el alivio infiero,  
y así, el gozo de que muero,  
temo que me dexé vivo:  
por esto, ó muerte, apercibo,  
que oculta me hayas de herir;  
y así quando al dividir  
tú seguir mi corazon  
venir te sienta, dispon  
que no te sienta venir.  
Al que la vida prefiere,  
la muerte veloz ofusca,  
solo la muerte no busca  
al que la vida no quiere:  
de esto una duda se infiere,  
que nadie ha de decidir:  
si en el mundo, á mi sentir,  
consecuencia regular,  
no es de vivir el pesar,  
por qué el pesar del morir?  
La suerte tirana, dura,  
al que á ser infeliz llega,  
hasta la muerte le niega,  
porque sus males apura:  
y como tanta ventura  
es el conseguir su herida,  
en tormenta tan crecida  
recela mi dolor fuerte,  
que el gozo de ver mi muerte,  
no me vuelva á dar la vida.  
Ay de mí! que mis suspiros  
acrecienta mi dolor.

*Sale Peregrin*

*Per.* Señor, acá estamos todos:  
alabado sea Dios.

*Fed.* ¿Peregil?! qué es lo que miro!

*Per.* Mudanzas del mundo son,  
que juega con todos, á  
lo de quita, saca, y pon;  
pnes siendo ayer un Marques,  
hoy un saca trapos soy.  
Aprended flores, de mí  
lo que va de ayer á hoy.

*Fed.* ¿Pero quién, dime, ha causado  
tus graves males?

*Per.* ¿Quién? yo  
pues hoy en día, á Dios gracias,  
mis males mis bienes son,  
y con ellos paso una  
vida de un Corregidor.

*Fed.* ¿Pues qué es eso de la pierna?

*Per.* Tramoya de elevacion.

*Arroja las muletas, y empieza á correr.*

*Fed.* ¿Qué es lo que haces?

*Per.* ¿Qué? volver  
á las andadas, Señor.

*Fed.* ¿Y á que vas á la ventana?

*Per.* A ver si soy corredor.

*Fed.* ¿Y los dedos?

*Per.* Esa es otra.

*Fed.* ¿Qué los has hecho, bufon?

*Per.* Ellos son los que me dan  
la mano en tanta afliccion;  
pues si supieran la mosca  
que caza aquesta invencion,  
tomarian el tener  
ménos dedos mas de dos.

*Fed.* ¿Qué es eso de la corcoba?

*Per.* Es mostrar que mi intencion  
no es recta; pero me vale  
cada semana un doblon,  
que aunque es mal que atrás se queda  
jamás atrás so quedó.

*Fed.* ¿Y el ojo izquierdo?

*Per.* Ese es  
mi mayorazgo mayor:  
ahí no es nada lo del ojo,  
consérvele el Señor:  
pues despues que él no vió nada,  
no vió nadie lo que él vió.

*Fed.* ¿Y en qué estado está mi causa?

*Per.* Dicen, que de la prision  
te sacarán brevemente:

pero será en procesion,  
dirigiendo tu paseo  
ácia la plaza mayor,  
par que en ella el verdugo,  
que es un buen sastre, por Dios,  
eche en el ayre un cuchillo  
de tu garganta el calzon.  
¡Ah! lleve el diablo al infame  
pícaro revolverdor  
de Lidoro, que es la causa  
de toda aquesta funcion,  
teniendo por qué callar,  
y no ser un hablador.

*Fed.* ¿Pues imaginas tú acaso  
que Lidoro fué traidor?

*Per.* Mas que el Conde Don Julian,  
que Bellido, y Galalon.

*Fed.* No atribuyas neciamente  
á tan ínclito varon  
mi desgracia, pues el cielo  
es solo de ella el ~~autor~~ autor  
No hay en el terrestre globo  
privanza tan superior,  
que á las injurias del tiempo,  
con índecible teson,  
no se desvanezca sombra,  
ó no se marchite flor.  
Pensar que el brazo del hombre  
puede hacer esto, es error,  
pues para tan grande triunfo  
débiles sus fuerzas son:  
y qualquiera que lo mire  
á la luz de la razon,  
conocerá que interviene  
en ello causa mayor:  
esta es Dios, único móvil  
de la humana variacion,  
que eso de que la fortuna  
tenga tal jurisdiccion,  
el Gentil puede creerlo,  
pero el Católico no.  
Pues si aquesto reconozco,  
¿por qué me he de quejar yo  
de quien es el instrumento  
de las máximas de Dios?

*Per.* ¿Pues si Lidoro no fuera,  
estarias tú en prision?

*Fed.* Si, que si estaba del cielo

que pásase tal rigor,  
en otro sugeto hubiera  
recaido la eleccion.

*Per.* Una por una, el se da  
una vida de un Señor,  
siendo un pícaro belitre,  
sucio, insolente, bribon,  
que me tiene mas hambriento  
que page de Relator,  
y como le coja: - *Fed.* Calla.

*Per.* Mala muerte le dé Dios.

*Fed.* No te alteres.

*Per.* Soy un diablo,  
un Atila, y un Neron.

*Fed.* ¿No harás por mí una fineza?

*Per.* Esa es buena: ¿por qué no?  
Sacaré un cuarto á un Indiano,  
engañaré á un Impresor,  
y daré muerte, si quieres,  
al gallo de la Pasion.

*Fed.* Pues mira, yo conociendo,  
no sin angustia y dolor,  
la lentitud con que el Rey  
trata mis negocios hoy  
de escribirle un memorial  
tengo la resolucion:  
y porque á sus manos llegue  
con seguridad mayor,  
de ti valerme pretendo,  
pues con tu chiste y tu humor  
para ponerle en sus manos  
no te faltará ocasion.

*Per.* ¿Y será cosa de que  
en premio de tal favor  
haga el verdugo en la plaza  
con mi lengua un salpicon?

*Fed.* No: que á nadie ofender puede  
tan debida pretension:  
y pues confiscados todos  
mis bienes, no tengo hoy  
mas que este diamante, él sea  
premio de tan noble accion.

*Per.* Señor, yo: -

*Fed.* No me repliques.

*Per.* ¿Sí? pues venga á lo doctor.

*Fed.* Ven, que en el quarto de adentro  
á escribir el papel voy.  
Cielos, no quiero la vida

si no acrisolais mi honor. *Vase.*

*Per.* Vamos: de esta vez me prenden,  
me zampan en un seron,  
me ponen en una horca,  
me lleva el diablo, y á Dios. *Vase.*

*Sale Lidor.*

*Lidor.* ¿Qué mal descansa, cielos,  
entre sustos, congojas y rezelos,  
quien brazo á brazo lidia  
con el soberbio monstruo de la envidia!  
y mas si, como yo, sufrir consiente  
de la ambicion la hidropesia ardiente:  
hoy la paz alterando en Alemania,  
de Ungría al trono aspiro, Transilvania,  
y aun para mi insaciable fuego aleva  
es aquesta faccion trofeo breve,  
hasta que logre mi rencor perverso  
el laurel deshojar del universo.  
Todas las guarniciones  
de las mas numerosas poblaciones  
me prometen felices vencimientos,  
y aun en la Corte apoyan mis intentos:  
solo me da cuidado  
el darle muerte al Rey determinado;  
pues aunque por dos veces  
lo pensáron lograr mis altiveces,  
le libró Federico, honor del orbe,  
mas ya no hay Federico que lo estorbe,  
pues al impulso de mi informe falso,  
en un funesto público cadahalso,  
si el cielo su desgracia no remedia,  
hará en el mundo la mayor tragedia.

Pero hasta aquí se ha entrado  
de Federico aquel leal criado,  
que por mi causa expuesto á mil injurias,  
lleno está de desdichas y penurias:  
de él pretendo valerme,  
pues si una vez se empeña en protegerme,  
segun la lealtad de su persona,  
seguro tengo el cetro, y la corona.

*Sale Peregil de pobre sin muletas.*

*Per.* Si de este memorial salgo sin males,  
me meto á conductor de memoriales:  
por aquí: - ¿mas qué veo? ¡ay qué retablo!  
á mí, y al memorial nos lleva el diablo.

*Lidor.* Ven acá picaron. *Per.* ¡Ah boca falsa!

*Lidor.* ¿Dónde andas, Peregil?

*Per.* Ando en la salsa,

y ahora traigo de tales turbaciones sembrado el peregil en los calzones.

*Lid.* ¿Qué males son aqueosos?

*Per.* Son mis bienes. (tienes?)

*Lid.* ¿Y en qué consiste el mal olor que

*Per.* En que mi fíel persona desgraciada, si fué valida ayer, hoy es privada.

*Lid.* Mira, ¿si yo te premio con largueza, por mí querrás haecer una fineza?

*Per.* Como sea llevar algun villete, exercer el oficio de alcahuete, citar á una muger á una hostería, engañar á su madre, ó á su tía, robar á un mercader con diligencia, ó cosa en que no cargue mi conciencia, desde luego me animo á tal intento; mas si es algun pecado me arrepiento.

*Lid.* Como tú diligente y cuidadoso patrocines mis máximas zeloso, te he de hacer hombre.

*Per.* ¡Linda es la zozobra! dias ha que mi padre hizo esa obra.

*L.* Quiero decir, que premiaré tu encargo con ricas joyas, y con un gran cargo.

*Per.* Pues como sea hurtar, al punto llego; porque yo á casos de honra no me niego.

*Lid.* Tendrás brio y aliento::-

*Per.* Y aun recato.

*Lid.* Prra con un sutil puñal::- *P.* Zapato.

*Lid.* Quitar la vida al Rey.

*Per.* ¡Bella partida! esta no es accion justa, ni debida.

*Lid.* ¿Qué importa, si así logras el trofeo de salir de miserias? *Per.* Ya lo veo.

*Lid.* Pues vaya. *P.* ¿Qué? *L.* Responde.

*Per.* ¡Hay tal postema! hasta en el escupir gasto yo fíema; mas no daré respuesta á tal envite, sin que primero me recapacite, en si me darán tales funciones.

*L.* Pues mientras yo discurro esos salones. lo que hacer determinas reflexiona, mira que me va en ello la Corona. *V.*

*P.* Ahora bien, pues ya solos nos vemos este grave negocio consultemos: supongamos que al Rey las vueltas cojo, que le envayno el puñal, que cierra el ojo, que se descubre el cuento en un instante,

que viene un Alguacil, y me echa el guante, que á la cárcel me llevan, y me doman, que luego allí la confesion me toman, en la qual yo me turbø muy cobarde, porque la suelo hacer de tarde en tarde: bien que mi floxedad no se disculpa, pues si no me confieso es por mi culpa: que al deguello me tiran mano á mano Procurador, Agente y Escribano: uno pide, otro chupa, otro da prisa, y entre todos me dexan en camisa: que viendo que yo niego esto y esotro, sin mas, ni mas me mostan en un potro, en donde, aunque mi voz sea muy lerda, me hacen cantar por debaxo de cuerda, pues al sufrir dolor tan riguroso, todo de arriba abaxo me descoso: que despues de esto, si el dinero cunde, en paz me dexan, porque el pleyto se hunpero si no, la causa sigue lista, (de; y que en fin llega el dia de la vista: descúbrense los Jueces sin compases, hechos unos Anases y Cayfases: pregona el Relator mi vida justa, y si hay unto se come lo que gusta, pues todo Relator discreto y grave, tiene mas que comer, si comer sabe. Acábase la historia dura y fuerte, y empieza un Abogado de esta suerte: Señor, quando el delito está constante, no castigar al reo es mal sonante, como dice Barbosa, Ruiz, Medina, y Calderon en su Arte de cocina: el delito es notorio, y bien sabido, el reo está confeso y convencido: ergo secundum legem de Mallorcam, Peregilis colgabitur in horcam. Luego habla mas ó menos mi Abogado, al tenor de la mosca que le han dado, y dice quando un hombre bien nacido del vino se contempla poseido, nada que él execute satisface porque no sabe entonces lo que hace: y así Villegas en su Flos Sanctorum, dixo: vinus est Pater Borrachorum: que él estaba borracho caso es tierno, porque es un lobo eterno y sempiterno: ergo secundum practicam civiis,

debet seltari libris Peregilis.

Poco á poco, Señor, que es desacierto,  
así que cerró el ojo dixo el muerto,  
que en juicio le oyó hablar: ergo sin jugis  
est Peregilis reus de Verdugis,  
que así lo trae Cervantes, por ley ancha,  
vida de Don Quixote de la Mancha:  
que el borracho está libre afirman bobos,  
Villaroel, Villalpando y Villalobos,  
y que el muerto mintio dicen, si corres,  
el Sarrabal y el Piscator de Torres.

El delito es probado; fué de prisa:  
¿pues el Rey no murió? murió de risa:  
reus matantis horcam mihi pringo,  
nego, concedo. probó sic, distingo, (cede,  
que un hombre de su ciencia, en que me ex-  
defienda á un reo que sudar no puede,  
y dexé al brazo Real, de cuyo aumento  
puede esperar un buen Corregimiento.

¿Y el alma, Señor mio? linda calma,  
que se la lleve el diablo: ¡qué buena alma!  
Digo que estoy convicto, y por instantes  
debe morir el reo, y quanto ántes;  
pues segun Ponce, in parrafo candilis,  
colgari merecetur Peregilis:

eso me gusta: otorge lege plena:  
¿y el reo? que se ahorque: norabuena;  
porque Angulo, Pilatos, y otros trece  
dicen, que lo bien hecho bien parece;  
y así plenis cadenibus, y grillis,  
prevengabitur horquis, campanillis.  
Con que en limpio sacamos, sin rencilla,  
que me zampán despues en la capilla,  
y del mal de garganta que me plugo,  
muero entre los calzones del verdugo,  
pues no Señor, no entiendo aquea plaga,  
mátele Dios, y buen provecho le haga.

*Sale Lidoro.*

*Lid.* Habiendo á los salones vuelta dado,  
vengo á saber lo que has determinado.

*Al paño el Rey.*

*Rey.* A Lidoro seguir quiero constante,  
que no sé qué me dice su semblante. (fiere?)

*Lid.* ¿Qué es, pues, lo que tu voz dice y pro-

*Per.* Que ahorcado muera yo si tal hiciere.

*Lid.* ¿Con que dar muerte al Rey dudas?

*Rey.* ¿Qué escucho!

*Per.* Si Señor. *Lidoro.* ¡Ah cobarde!

*Per.* Pero mucho.

*Rey.* ¿Cielos, habrá maldad mas conocida?

*Lidoro.* Dale muerte.

*Per.* ¿Yo muerte? no en su vida, (breve

*Lid.* No es menester, traidor, que muy en  
se la sabré yo dar. *Rey.* ¡Ah infiel aleva!

*Lid.* Pues un medio he pensado y discurrido  
con que quede mi intento conseguido:  
pero ántes:—

*Per.* ¡Ay de mí, que abre los ojos!

*Lidoro.* Para que no publiques mis arrojós  
el secreto guardar tu vida cueste.

*Vale á dar, y sale el Rey.*

*Per.* Que me matan: ay, ay.

*Rey.* ¿Qué ruido es este?

*Lidoro.* De Federico ese traidor criado,  
que á buscaros venia disfrazado,  
con ánimo, Señor, segun comprehendo,  
de quitaros la vida.

*Rey.* Ya os entiendo:  
y así, ola.

*Per.* Plegue á Dios que sordos sean:

cerca mi muerte está, pues que me olean,

*Rey.* Ah de mi guardia. *Sale Aurelio.*

*Per.* ¡Ay cielos, qué apretones! (nes?)

*Aurelio.* ¿Qué mandas, gran Señor, ó qué dispo-

*Rey.* A ese criado:—

*Per.* Hoy muero de repente: *Dale el papel.*

Dame este memorial por inocente.

*Rey.* Para que á verme cada día venga

dadle el mejor vestido que yo tenga.

*Per.* Vestido estes de perlas y djamantes,

de esmeraldas, topacios y brillantes,

desnudo del que tiene frenesies

de llenar tu vestido de rubies,

y vestido en el cielo halles tu nido,

sin que del diablo seas en vestido.

*Rey.* Basta, loco. *Aurelio.* Venid.

*Per.* Ya voy sin dudas.

¿A seo Judas? *Lidoro.* Infame:—

*Per.* Ahorcate, Judas. *Vanse.*

*Lidoro.* Algo el Rey escuchó; mas por si acaso

á acelerar mis intentos paso. *Vase.*

*Rey.* Qué turbado á Lidoro considero:

de su semblante su traicion infiero:

pero este memorial ver solícito: *Lee.*

dice así; Gran Señor, si vuestro invicto

pecho suavizar puede mi inocencia.

apresurad el fallo á mi sentencia,  
que con valor mi espíritu la abraza;  
solo temo el pesar que os amenaza:  
pues vuestra muerte anuncio y pronostico  
en perdiendo la vida: Federico. (los,  
Ya no hay valor, ya no hay paciencia, cie-  
para tantas congojas y recelos.  
Lidoro aspira á mi laurel; perjuro  
de Federico, vivo mal seguro:  
y entre uno y otro mi temor advierte  
el pálido semblante de la muerte.  
Pero ántes, pues sóberbio lo repite,  
que Lidoro se arroje y precipite  
á cometer un crimen tan enorme,  
de Federico es justo que me informe,  
que de este aleve las traiciones sabe:  
y pues de su prision tengo una llave,  
con esta determino  
ver si tales arcanos exámino.

¡Omundo, en tus grandezas mas propicias  
qué amarguras no encubren las delicias!

*Vase, y sale Federico en la prision.*

*Fed.* Pálido horroroso alvergue,  
en cuyas sombras confusas  
la melancólica noche  
sus lobregueces estudia,  
pues tu tenebroso centro,  
de un vivo cadáver tumba,  
con mudo silencio suele  
dulcificar mis angustias,  
que ya suaviza las penas  
el que atento las escucha:  
hoy mi voz: - ¿Pero quién pisa  
aquesta mansion obscura?

*Sale Lidoro.*

*Lidor.* Quien de ella quiere ensalzarnos  
á la grandeza mas suma.

*Sale el Rey al paño.*

*Rey.* Esta es la fúnebre estancia  
que tragicamente ocupa  
Federico: ¿mas qué veo?  
á cada paso mas dudas.  
¿Lidoro en aqueste sitio?  
¿que intencion será la suya!  
Pero pues no pueden verme,  
quiero oír lo que consultan.

*Fed.* Lidoro, ¿pnes á qué efecto  
aquí tu anhelo me busca?

*Lidor.* Sepamos si estamos solos.

*Fed.* Aquí á nadie hallar discurras,  
perque un Privado en cayendo  
pocas visitas disfruta.

*Lidor.* Pues oid.

*Rey.* ¿Donde irán, cielos,  
á parar tales preguntas!

*Lidor.* Airado el Rey, en venganza  
de los agravios que juzga  
que le habeis hecho, olvidando  
con tirana ley injusta  
los trofeos que le diéron  
vuestra espada, y vuestra pluma,  
que en un público cadahalso  
la vida os quiten promulga;  
pero yo reconociendo  
quanto vuestro honor fluctua,  
que el perder la vida un noble  
ni le altera, ni le inmuta,  
pidiéndoos perdón de todas  
nuestras antiguas disputas,  
vengo, no solo á libraros  
de tan estrecha clausura,  
sino á poner animoso  
(¡ólogre su fin mi industria!)  
en vuestras sienas de Ungría  
la imperial Corona augusta;  
para cuyo efecto solo  
os pido me deis ayuda  
para darle muerte al Rey,  
que esto en tu valor se funda,  
luego que la libertad  
mi fineza os restituya.

*Rey.* ¿Para dar la muerte al Rey!

*Fed.* ¿Qué aquesto mi pecho sufra!

*Lidor.* Pues teniendo en favor vuestro  
del pueblo todas las turbas;  
y yo á todos los soldados  
de las plazas mas robustas,  
fácilmente lograremos,  
si protegeis mis industrias,  
que, muerto el Rey, toda Ungría  
su Monarca os constituya.

*Rey.* ¿Habrá intencion mas villana,  
mas aleve, mas injusta!

Pero oigamos qué responde  
Federico á la consulta.

*Fed.* Lidoro, ántes que mi labio

*ap.*

mi resolucion descubra,  
¿á quanto yo preguntáre  
dareis respuesta? *Lidor.* ¿Eso dudas?  
albricias, que segun veo,  
á mi dictámen se ajusta.

*ap.*

*Fed.* Pues decidme: ¿no sabeis  
que la sangre que me ilustra  
de verdes laureles ciñe  
su anciana pompa difunta?

*Lidor.* ¿Quién podrá negaros cosa  
que todo el mundo pronuncia?

*Fed.* ¿Desde que ocupé el empleo  
que ocasiona mis angustias,  
no he servido á la Corona  
con la integridad mas pura?

*Lidor.* Tanto, que no hay en el Reyno  
pobre, huerfano, ni viuda,  
que vuestra ausencia no llore  
por el mal que les redundá.

*Fed.* ¿No he manchado el esplendor  
de las Otomanas Lunas?

*Lidor.* Ellas lo digan, pues yacen  
pálidas, tristes y musias.

*Fed.* ¿Quando á Soliman prendí,  
fué cómplice de su fuga  
mi cuidado?

*Lidor.* No por cierto.

*Fed.* Y decid, ¿no fué cordura  
recooger mis tropas, viendo  
que la noche nos circunda?

*Lidor.* Es claro, mas porque á nadie  
atribuyais la calumnia  
de esa accion (ya nada pierdo  
en descubrir mis industrias,  
pues ántes así le animo  
á que á mi fin se reduzca)  
yo fuí quien, por ascender  
de vuestro empleo á la altura,  
os supuse aqueses crímenes,  
que vuestras glorias deslustra,  
con una carta fingida,  
que tuvo el Rey por segura.

*Rey.* ¡Ah vil Lidoro, qué tarde  
reconozco tus astucias!

*Fed.* El dia que despeñado  
cayó el Rey en la espesura  
del bosque, no dí yo muerte  
al caballo? *Lidor.* ¿Quién lo duda?

y mas si añades que el tiro,  
que al soberbio bruto asusta,  
iba encaminado al Rey  
por órden mia.

*Rey y Fed.* ¿Qué escucha  
mi pecho! *Lidor.* Y por no acertarle  
todo mi intento se frustra,  
como tambien, quando luego  
le dexó vuestra ternura  
sobre aquella peña, yendo  
á una fuente tersa y pura  
á buscar agua, que entonces  
darle la muerte procura  
mi rabia; mas vuelto en sí  
mi pretension disimula.

*Rey.* ¿Qué estuviese yo tan ciego  
que no echase de ver nunca  
de aqueste traidor villano  
las intenciones perjuras!

*Fed.* Ultimamente, decidme,  
¿quando aquella noche mustia  
eslaba durmiendo el Rey,  
quise yo matarle? *Lidor.* Nunca.

*Fed.* ¿Pues quién?

*Lidor.* Yo, que con su muerte  
labrar pensé mi ventura.

*Rey.* Hasta aquí pudo llegar  
la obstinacion mas sañuda.  
¡Ay Federico, qué oprobios  
has padecido sin culpa!

*Fed.* ¿Con qué todo quanto he dicho  
es evidente?

*Lidor.* No hay duda.

*Fed.* ¿Pues cómo quieres, Lidoro,  
que quien de sangre tan pura,  
de tan ilustre ascendencia  
altos blasones disfruta;  
que quien expuesto á los tiros  
de la envidia y la calumnia,  
en defensa de su Rey,  
de su Patria, y la honra suya,  
á la frente de sus tropas  
blandiendo la espada aguda,  
dexó la muerte cansada  
de cortar gargantas Turcas:  
y en fin, que quien inocente  
de las ofensa y culpas,  
que le han supuesto ha vivido

*ap.*

con penas, sustos y angustia  
 ya en afrentosos destierros,  
 y ya en prisiones obscuras,  
 sin que jamas respirase  
 ni una queja con ser justa,  
 se precipite alevoso  
 á la maldad mas impura,  
 que es dar la muerte á su Rey,  
 de Dios retrato y figura?  
 y agradece á las prisiones,  
 que mi valor descoyuntan,  
 el que sin castigo vuelvas  
 de tu infame vil conducta,  
 que si no, viven los cielos,  
 que en venganza de la injuria,  
 que me haceis en presumir,  
 que es capaz vuestra locura  
 de inclinar á tal delito  
 la lealtad que me ilustra,  
 os hiciera mas pedazos  
 que arenas el mar inunda,  
**Rey.** ¡ Ah fiel amigo! tu nombre  
 la fama en bronces esculpa.  
**Lidor.** Pues para que en tiempo alguno  
 reveles lo que rehusas  
 Executar este acero  
 que mi cólera desnuda,  
 ahora que estás indefenso  
 te dará muerte sañuda.  
*Al ir á darle sale el Rey y le quita  
 el puñal.*  
**Rey.** Aguarda, traidor detente.  
**Lidor.** Estatua he quedado muda.  
**Fed.** Qué es lo que veo?  
**Rey.** Soldados.  
*Salen Aurelioy Peregil de gala.*  
**Aur.** Señor, ¿qué es lo que promuevas?  
**Per.** ¿Señor? ¡mas qué es lo que miro!  
 buena está la baraunda.  
 ¿Que á este pícaro no acaben  
 de sentarle las costuras?  
**Rey.** Llevad á ese traidor preso,  
 y un cadahalso se construya,  
 que hoy ha de ser su cabeza  
 desagravio á tanta injuria.  
**Lidor.** ¡ Ay de mí!  
**Per.** Me alegro mas  
 que si fuera suegra suya.

**Rey.** Y tú, Federico amigo;  
 de mis Imperios columna,  
 llega á mis brazos, y en ellos  
 á mi afecto disimula  
 el grave crimen, que tanto  
 mi leal corazon angustia,  
 de creer que en tí pudiese  
 haber ni aun sombra de culpa,  
 que yo al mirar, aunque tarde,  
 de quanto tu lealtad triunfa,  
 disipando torpes nieblas  
 de maliciosas calumnias,  
 no solo quantos empleos,  
 honras, y grandezas sumas  
 gozabas te restituyo,  
 sino es que en memoria justa  
 del lugar que en mi cariño  
 hoy tus méritos ocupan,  
 gran Condestable de Ungría  
 mi Magestad te intitula.  
**Fed.** Bien, Señor, en tantas honras.  
 mostrais que soy vuestra hechura  
**Aur.** Digno premio á sus hazañas.  
**Per.** Reparen, por vida suya,  
 qué maldita cara tiene  
 el primo carnal de Judas.  
**Rey.** Ea, ¿qué aguardais? llevadle,  
 y la sentencia se cumpla.  
**Fed.** Gran Señor, si acaso pueden  
 merecer vuestra ternura  
 la púrpura derramada  
 en tantas marciales luchas,  
 las excelentes victorias  
 que mi brazo reditúa;  
 y en fin, las grandes fatigas,  
 y las mortales angustias  
 que he padecido, mirando  
 que mis hazañas se ocultan,  
 que mis méritos se olvidan,  
 que mi valor se calumnia,  
 que mi lealtad se ofende,  
 y se ultraja mi conducta,  
 que á Lidoro perdoneis  
 os suplico. **Per.** ¡ Ay qué locura!  
 pues no es mejor que le cuelguen,  
 ó que le echen una ayuda?  
**Aur.** Calla, loco. **Rey.** ¿Federico,  
 que es lo que tu voz pronuncia?

¿pues cómo, á quien desluciendo  
 les blasones que te ilustran,  
 por medio de sus villanas  
 cavilosas imposturas,  
 ha sido causa y origen  
 de tus adversas fortunas,  
 quieres librar del castigo  
 que á sus traiciones se ajusta?

*Fed.* Como él ha sido, Señor,  
 el que entre tantas angustias  
 acrisoló mi lealtad,  
 que hoy resplandece mas pura,  
 pues aunque tan tarde vos,  
 en las sombras que os ofuscan,  
 habeis, Señor, conocido,  
 porque nada el cielo oculta,  
 la rectitud de mis obras,  
 mas vale tarde que nunca:  
 y así á vuestros pies rendido,  
 asilo del que los busca,  
 os pido le perdoneis  
 el desacierto y la injuria  
 de haber, Señor, conspirado  
 contra vuestra vida augusta:  
 que yo, por lo que á mi toca,  
 su agravio es razon que supla,  
 pues por él he conseguido  
 que mas mi lealtad luzca.

*Rey.* ¿Qué me podrás tú pedir  
 á que yo me niegue nunca?  
 Ya la gracia de la vida  
 mi Real pecho le asegura:

*Lidor.* Señor, por mas que este dia  
 mi vergüenza me confundida,

mis obras os dirán quanto  
 mis dictámenes se mudan.  
 Y á vos, Federico, el alma  
 á vuestros pies contribuya  
 por tan heroyca fineza  
 dignas de alabanzas justas.

*Per.* ¡Qué lástima es no meterle  
 un rejon por la asadura!

*Fed.* Alzad, que á mi cargo queda  
 cuidar de vuestra fortuna:  
 y á vos, Aurelio, los brazos  
 cariñosos os descubran  
 quanto interesarme pienso  
 en todas vuestras venturas.

*Aur.* La mayor que logro es ver  
 que vuestra inocencia triunfa.

*Rey.* ¡Ay Federico, ay amigo,  
 Sol de la lealtad mas pura,  
 tarde vino el desengaño!

*Fed.* Mas vale tarde que nunca.

*Per.* Digo, y á mí que por ese  
 cara de tapon de cuba  
 he sido quatro semanas  
 sobrestante de la tuna,  
 ¿qué me han de dar?

*Rey.* Mil ducados.

*Per.* ¿Mil ducados? Esa es zumba,  
 pues con uno solo hay hombre  
 que oro bate, y plata cuña.

*Totos.* Y Joseph Julian de Castro  
 un vitor humilde busca,  
 pues aunque tardeis en darle,  
 mas vale tarde que nunca.

FIN.

MADRID: AÑO DE 1814.

*Se hallará en la librería de la viuda de Quiroga, calle de las Carretas; en donde se halla un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias modernas; Autos Sacramentales y al Nacimiento, Saynetos y Entremeses: Por donde á precios equitativos.*